



¡Venga á nos el tu reino!

CUÁNTO más sabrosos que los placeres del cuerpo son los del espíritu, que regalan con dulzuras sin amargor, horizontes sin nieblas, sonrisas sin temores, esperanzas engendradoras de felicidad eterna!

¡Cuánto más alto recreo da al espíritu recto y bien traído, la lectura de mal hilvanada y en más que casero estilo escrita historia de virtudes de algún santo misionero, que selló con su sangre las predicaciones que á tantos convirtieron, ó de indígenas, jóvenes en la fe y débiles de cuerpo, que renuncian á los halagos de sensuales doctrinas y abrázanse resueltas á la ley de la cruz, madre de la pureza y engendradora, en toda región y continente, de coros de vírgenes y de legiones de madres cristianas... cuánto más alto recreo dan al espíritu tales lecciones de acrisolada virtud que la vista de los retratos de la cantatriz de moda, del ministro que triunfa ó de la desventurada célebre por la audacia de sus crímenes... y que los relatos, avivadores de bajas pasiones, enemigos de ideales nobles, padres de generaciones, cuerpos sin alma, que se agitan tras insano ideal, escritos si queréis con desgarrado estilo á la francesa, impresos en el más rico papel *couché*, que quiere decir también francés,... pero que desfloran el alma, que la arrastran por lodazales y la roban los alientos que necesita para erguirse y clavar sus ojos en la eterna luz del Sol!

Y sacando ya consecuencias de las antecedentes consideraciones, ¿cuánto más fructífera que el mirar revistas de información gráfica y el leer novelas, que suelen dejar intranquila la conciencia y revuelta la imaginación, será la también amena y siempre piadosa é instructiva lectura de LAS MISIONES CATÓLICAS?

Al nacer un año nuevo creo cumplir un deber recordando á los asociados á la por todos los Romanos Pontífices bendecida OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE, cuán pocos somos en España y en la América latina, cuán menguados son los totales de las limosnas que recaudamos, cuán poco se desarrolla en nuestras naciones el amor al apostolado en tierra de infieles y cuán necesario es que sacudamos este sopor y nos lancemos á la lucha, si no queremos, en fecha no lejana, asombrarnos al ver civilizadas el Africa y el Asia y señor de ellas el Protestantismo.

Si lees, amigo del misionero, con asiduidad las páginas del presente BOLETÍN, si te enteras un mes y otro mes de cuantos millones y millones suman las almas esclavas de la infidelidad, de cuántos miles y cientos de miles son los pueblos que carecen hasta de una choza donde se albergue el Señor de Cielos y tierra, de cuántas obras iniciadas por celosos misioneros no prosperan por falta de un puñado de pesetas, de estas pesetas que derrochan á talegas tantos ricos de nuestras tierras; del embrutecimiento en que viven y en que mueren tribus y razas que por falta de quien las guíe aun hoy no se han lanzado á los brazos siempre abiertos de Jesús Crucificado... acabarás por interesarte y por sentir anhelos, santos anhelos de cooperar, á la medida de tus fuerzas, á la Obra también santa de la Propagación de la Fe... que si tantos ojos sin luz, noches sin aurora, corazones sin alegría, almas sin cielo no conmueven á los que en Dios creen y esperan, y no les obligan á preocuparse, á orar, á sacrificarse para el bien moral y material de sus hermanos que en el paganismo viven, forzoso será que, como aquel poeta de la corte que nos describe «El amor de los amores», tengan un puñado de nieve en el lugar del corazón.

No son así, gracias á Dios, los lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS; ellos nos ayudan con su constante colaboración: ellos nos ayudarán también á propagar más y más el boletín de la OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE y á buscar nuevos amigos, nuevas limosnas, nuevas oraciones al Misionero que, los ojos y el corazón en el cielo, trabaja incansable para que se ensanchen más y más cada día los límites al Reino de Dios.

¡VENGA Á NOS EL TU REINO!

Miguel Casals Gambús
Director de Las Misiones Católicas

RESUMEN DEL AÑO APOSTÓLICO (1912)

Cuando llegue á manos de nuestros lectores este número, muchos acontecimientos se habrán realizado que habrán, así lo esperamos, hecho suceder á la guerra una fecunda paz en los países bálticos. M. Guasco, nuestro distinguido secretario de París, tuvo que suspender su reseña el 15 de Noviembre, plazo fijado en último extremo, á causa de las múltiples traducciones y tiradas considerables del número de Enero. ¡Roguemos á Dios que continúe protegiendo á la Iglesia santa y al apostolado, á fin de que el año 1912 sea coronado con la esperanza de días mejores!

En el momento en que nos disponemos á trazar una ligera reseña de los trabajos apostólicos de 1912, sentimos necesidad de recogernos ante los graves acontecimientos de que está siendo sangriento teatro la Europa oriental. La divina Providencia, que gobierna los acontecimientos burlando las cortas miras humanas, nos hace asistir en este siglo escéptico, ó que se cree tal, al hundimiento de una potencia que otras épocas cristianas habían visto prosperar. La cruz era por todas partes humillada, la cimitarra daba cuenta de las resistencias, y en la cima de los minaretes que dominaban las ciudades conquistadas el almuecín convocaba á la oración á los victoriosos sectarios del Islam.

Hoy la guerra se ceba en los Balkanes, y pequeños ejércitos, grandes por su unión, por su indomable valor y por el ideal que persiguen, hacen lo que no se atrevían á emprender las principales potencias europeas. A la hora en que escribimos estas líneas los montenegrinos han sitiado á Scutari, el rey Pedro ha hecho su entrada en Uskub, antigua capital servia; el ejército helénico está en Salónica, y los turcos, vencidos por los búlgaros, van á reforzar las líneas de Tchataldja y las obras que protegen la capital del imperio otomano. A petición de la misma Puerta las diversas naciones neutrales envían cruceros á Constantinopla para proteger á la población extranjera y cristiana de la gran urbe contra el fanatismo musulmán, exasperado por la derrota. Cuando salga á luz este artículo habremos asistido al último acto de una de esas tragedias cuyo recuerdo atraviesa los siglos, como los ha traspasado el de la toma de Constantinopla por el Sultán Mahomet II en 1453. Cuando en la noche del 29 de Mayo el vencedor entró en la capital conquistada, dirigió su caballo hacia la iglesia de Santa Sofía, y después de haber admirado la bella estructura del edificio, subió al altar, y bajo aquellas elevadas bóvedas donde en otro tiempo había resonado la voz del Crisóstomo, donde aquella misma mañana un héroe, el emperador Constantino III Paleólogo, había hecho, entre lágrimas y sollozos, pública confesión de sus faltas y comulgado de manos del Patriarca, oyóse el murmullo de una plegaria musulmana. La desunión había favorecido la conquista otomana; la unión permitió que tomara una de las mayores revanchas que registrará la historia.

La cruz del cristiano se destacará sobre el azul del cielo donde la media luna desplegaba su arco; mas ese cristiano no está unido á la silla de Pedro, y el eco de los *Te Deum* que él entone en las ciudades recuperadas, si hace latir gran número de corazones, no repercute en todas las catedrales del mundo... Pero estamos

llenos de esperanza, ¿por qué unos cristianos no han de ser favorables á otros cristianos?

+

Salvo en Servia, donde sólo está representada por tres sacerdotes para cerca de 6,000 católicos, la Iglesia católica posee en los Estados vencedores toda una red de Misiones. En los países por ella ocupados, la liga báltica encuentra Obispos católicos, sacerdotes, Religiosos y Religiosas de varias Ordenes y Congregaciones, millares de fieles. El mismo Tzar Fernando y su hijo segundo han dado gracias á Dios en algunas iglesias católicas por el éxito de sus ejércitos. Aun ahora mismo toda una cohorte de Hijas de la Caridad se ha embarcado para ir á Constantinopla á cuidar á los heridos turcos, en Kauld, y pocos días después iban otras á mostrar sus blancas tocas á los montenegrinos y á los servios.

¡Ay! ¿por qué las disputas religiosas, tan fatales en otro tiempo á las nacionalidades cristianas caídas bajo el yugo del Islam, habrán de ser tan en demasía familiares á nuestros hermanos de Oriente? ¿Por qué, sin hablar de las rivalidades de Iglesia á Iglesia, en el seno mismo de las comunidades cristianas surgen á veces divergencias que con tanta facilidad degeneran en actos de rebelión?

El 15 de Octubre del año pasado el Concilio armenio católico se había reunido en Roma. Los veinte Obispos que lo componían habían dotado á su Iglesia del Código disciplinario de que estaba necesitada, y después de haber deliberado en la mejor armonía, habían vuelto á sus respectivas diócesis con la esperanza de que todos los decretos votados por la augusta asamblea podrían ser aplicados para el bien y progreso de la comunidad armenia católica.

El Patriarca S. B. Mons. Pablo-Pedro XIII Terzian había vuelto á Constantinopla después de diez meses de ausencia, cuando el Gobierno otomano depuso al Prelado y ordenó el nombramiento de un *locum tenens* en espera de elección de un nuevo titular. La Santa Sede tuvo que tomar cartas en el asunto de Mons. Terzian, perseguido, expulsado de su palacio, *manu militari*, y hacer saber por carta del Delegado apostólico, fecha del 27 de Marzo de 1912, que declaraba excomulgado *ipso facto* á todo sacerdote ó seglar armenio católico que usase de violencia contra el Patriarca, pres-tándose á la elección de un *locum tenens*, y á toda persona civil ó eclesiástica que aceptase aquel cargo.

En el momento en que en Constantinopla ocurrían esos lamentables hechos, S. S. Pío X tenía el consuelo de recibir la retractación de Mons. Cirilo Macaire, antiguo Patriarca copto católico que había hecho pública adhesión á la Iglesia griega cismática de Alejandría de Egipto.

+

En el decurso del año, hasta mediados de Octubre, las fases de la guerra italo-turca se han desarrollado en el continente africano y en ciertas islas del mar Egeo. Los países africanos que dieron origen al conflic-



CHINA.—CHANGSHOW KAI HUNAN. — Alumnos de la floreciente escuela católica que en la villa citada dirigen los reverendos Padres Agustinos. El que preside el grupo es el agustino español R. P. Victoriano Andrés, O. S. A., celoso misionero director de la escuela

to fueron definitivamente anexionados á Italia por el tratado de Lausana. Siendo ahora la Tripolitania tierra italiana, todo induce á creer que la Misión irá desarrollando y multiplicando sus establecimientos.

+

La época en que estamos es dramática. Vemos cómo se derrumban imperios, cómo nacen y crecen nuevos reinos, cómo se modifica profundamente el mapa político del mundo. China, la inmutable China, conmovida hasta en sus cimientos, ha vuelto los ojos hacia las naciones occidentales y echado por tierra el viejo sistema monárquico, cuya acción se extendía á cientos de millones de seres humanos. Un emperador niño, precioso bibelot conservado en el fondo de un palacio como ídolo pasado de moda, una joven República abriéndose paso, hablando lenguaje moderno y resuelta á imitar á las grandes naciones que marchan á la vanguardia en el concierto de los pueblos; la revancha del elemento chino, vencido en otras épocas por el elemento tártaro, tal es el espectáculo que nos ofrece la inmensa comarca ayer todavía designada con el nombre de Celeste Imperio.

Cuando en otro tiempo la reacción china contra los Mongoles favorables á los occidentales, llamó al trono la dinastía de los Ming, las Misiones fueron destruidas y el silencio de la muerte reinó sobre las cristiandades aniquiladas. Hoy prodúcese un hecho inverso. Los chinos victoriosos han manifestado por todas partes su benevolencia para con los extranjeros en general y con los misioneros en particular. El antiguo presidente Sun-Yat-Sen, después de haber asistido con respeto el

11 de Mayo á un *Te Deum* cantado en la catedral de Canton para atribuir á Dios la marcha de los acontecimientos y los beneficios de la paz de que gozaron los cristianos durante las turbulencias pasadas, pronunció estas palabras: «La Religión es el complemento del Código, y nunca me perdonaría á mí mismo si no favoreciese con todo mi poder la libertad de mis compatriotas para abrazarla, y para vosotros, nobles franceses, Obispo y misioneros, el poder continuar predicándola con toda actividad.»

En medio de los tumultos que acompañaron á los primeros movimientos del nuevo régimen, entonces que se estaba elaborando el cambio realizado á principios del presente año, los misioneros católicos renovaron en varios puntos lo que habían hecho en tiempo de las irrupciones bárbaras sus predecesores de Italia y de las Galias. Ante la fuerza moral con frecuencia retrocedió la fuerza bruta, y el sacerdote del verdadero Dios fué verdaderamente el *Defensor civitas*. En la residencia católica volvió á encontrarse en cierto modo el antiguo derecho de asilo, y sirvió de refugio á altos funcionarios y á mandarines asustados, á comerciantes que abandonaban sus negocios, á pobres gentes despojadas de todo y famélicas; lo mismo ocurrió en Pekín durante las revueltas de principios del mes de Marzo. Los lectores de las publicaciones de la Obra recordarán todavía la admirable intervención del P. Marcelo Sterkendries, que salvó la vida á millares de tártaros en la ciudad de King-Chow, en el Hou-pé meridional. En el mes de Enero M. Gire, de las Misiones Extranjeras de París, se convirtió en abogado de las autoridades ven-

cidas de Ya-tchéou cerca del jefe de las tropas republicanas, y salvó al subprefecto de la ciudad, Mandchou, completamente adicto á la dinastía derrocada. Podríamos multiplicar los ejemplos de la feliz intervención de los misioneros, cuyas consecuencias se dejan sentir hoy día. Las conversiones se multiplican, y en determinados lugares los tártaros agradecidos van en crecido número á la Iglesia católica.

Una era de libertad amaneció para las cristiandades chinas, tan definitiva cuanto puede serlo una cosa en el perpetuo movimiento de las sociedades humanas. Sólo el porvenir dirá. Si durante la anarquía que acompañó á las primeras sublevaciones se cometieron actos de bandolerismo y hasta asesinatos, como el de M. Fernando Castanet en el Kieng-tchang, no incumbe la responsabilidad á los innovadores. Los bandidos y gentes maleantes no dejan jamás de aprovechar los tumultos y asonadas para realizar sus detestables aventuras. Los muñidores de la revolución tuvieron siempre palabras favorables á los misioneros, y sus palabras se tradujeron en actos. Recordando la visita de Sun-Yat-Sen al obispado de Cantón, M. Gervais escribe: «En el momento en que nuestros hijos de China entonaban estas palabras: *Te martyrum candidatus laudat exercitus*, nos pareció que había sonado la hora eterna de la paz, y que todos los perseguidos de tres siglos, los mártires de las catacumbas de Asia se erguían hacia los cielos para aclamar la libertad.

+

Todo el mundo sabe que innumerables cristianos, sacerdotes y seglares de ambos sexos, Religiosos y Religiosas han enrojecido con su sangre el suelo de la China para confesar su fe. Al evocar ese recuerdo la imaginación se exalta y el corazón se conmueve; mas ¿cuántos entre los fieles saben que la constancia de los mártires de aquellas regiones fué igualada hace un cuarto de siglo por unos jóvenes negros, primicias de una iglesia fundada en el centro de Africa, en un país cuyo nombre era ignorado hace cincuenta años del mundo civilizado? De 1885 á 1887 veintidós neófitos fueron sentenciados á muerte en odio á la Religión en el Ouganda, reinando Mouanga. Casi todos ellos estaban en la flor de la edad, y casi todos asimismo agregados á la corte de su soberano. Cuatro de ellos murieron atravesados por una lanza, otro sucumbía azotado, trece fueron pasto de las llamas y tres sufrieron la pena capital. Un hombre de edad madura, bautizado el 28 de Mayo de 1881, juez de paz de uno de los principales distritos del reino, Matías Mouroumba, vivía pacíficamente con su mujer y sus hijos. Detenido desde el comienzo de la persecución, fué conducido, maniatado y con una soga al cuello, á la colina de Savaridja; una vez allí le cortaron los pies y las manos, que unos crueles verdugos hicieron quemar ante su vista. De la espalda de la víctima arrancaron tiras de piel, que también asaron, y con exquisito arte lograron impedir el derramamiento de sangre con la pérfa intención de prolongar la agonía del mártir. Tres días después unos esclavos que pasaron cerca del lugar de la ejecución oyeron una voz que los llamaba y les pedía un poco de agua. Horrorizados á la vista de tan horrenda mutilación, aquellos hombres se dieron á la fuga. Matías Mou-

roumba murió abandonado, y dícese que las fieras salvajes respetaron sus restos mortales.

Introdújose un proceso en la Corte romana acerca de la fama y las causas del martirio de los siervos de Dios; transmitiéronse las actas á la Sagrada Congregación de Ritos, según costumbre, y habiendo presentado ésta su informe al Soberano Pontífice, Su Santidad se dignó firmar el decreto de introducción de la Causa de beatificación de los veintidós venerables siervos de Dios el 14 de Agosto de 1912.

+

En la fulgente irradiación de los grandes hechos de orden político, social y religioso de que acabo de trazar rápido bosquejo, piérdense algún tanto los detalles de los acontecimientos del año 1912. No podemos, sin embargo, pasar por alto sin detenernos ante algunos de ellos. Después de un nuevo triunfo en Abisinia, el Catolicismo experimentó en esa región una nueva persecución durante este año, que por fortuna duró poco. Un hambre de las más espantosas diezmo el Vicariato del Tché-Kiang oriental. La violencia de los tifones hizo ceder los diques que detenían las ondas del Océano y varios terrenos quedaron sumergidos. La cosecha del algodón totalmente destruida, desaparecieron pueblos enteros y el arroz se pudrió en el agua. Mons. Reynaud dirigió imperiosos llamamientos á la caridad de los fieles, que encontraron caritativa acogida. También Laos se vió cruelmente castigado por el hambre.

El 9 de Agosto, hacia las tres de la mañana, un violento temblor de tierra se dejó sentir en Gallipoli y derrumbó la casa de las Oblatas de la Asunción. Fué preciso evacuar todos los monumentos públicos de la ciudad, y se derrumbaron casi todas las viviendas, no habiendo por fortuna que lamentar accidentes personales.

La Academia de Ciencias morales y políticas de París otorgó á Mons. Augouard, Vicario apostólico del Alto Congo francés, el gran premio Audiffred, haciendo al razonar su decisión un hermoso elogio de los trabajos del valiente misionero. De la lista de las personas á las cuales la Academia francesa ha otorgado premios, hemos podido entresacar los nombres del Hermano Evagre, Provincial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Palestina, y el del abate Heinrich, Superior de los Marianitas en el Japón, nombrado Caballero de la Legión de Honor.

+

Como todos los años, la muerte ha ido dejando huellas en las filas del ejército apostólico; numerosos son los que le han pagado tributo, y ya los indicaremos todos en la necrología anual que publica la Revista semanal de la Obra, las *Missions Catholiques*. Limitémonos á citar aquí, entre tantos como han desaparecido del número de los vivos, á los santos Obispos Lang, Vic. Navarre, Bonne, Delenda, Martín, Gerboin, Barthet y el P. Guerlach, Provicario de la Cochinchina oriental, pero *uno aculso, non deficit alter*.

Los señores Petit, Darmanin y Rey han sido nombrados Arzobispos de Atenas, de Corfú y de Tokio. Mons. Mannix fué llamado á secundar los trabajos del Arzobispo de Melbourne, como coadjutor con sucesión. Mons. Priel es Obispo de Rockhampton. Las antiguas

colonias francesas de la Martinica y de la Guadalupe, confiadas ahora á la Congregación del Espíritu Santo, tienen por Obispos á dos distinguidos miembros de aquella familia religiosa: Mons. Malleret y Mons. Genoud. El arzobispo de Brisbane, en Australia, ha recibido un coadjutor en la persona de Mons. Duhig. Ha pasado á ocupar la sede episcopal de Nagasaki Monseñor Combaz y la de Syra Mons. Macrioniti. La Santa Sede ha enviado en calidad de Vicarios apostólicos: á la Oceanía central á Mons. Blanc; á las islas Salomón meridionales á Mons. Bertreux; á las islas Marianas á Mons. Walleser; al Benin á Mons. Terrien, sobrino del tan llorado delegado de la Obra en Méjico; al Alto Nilo á Mons. Biermans; al Ounyanembé á Mons. Léonard, coadjutor con sucesión; al nuevo Vicariato de Tien-tsin á Mons. Dumond; al Kiang-si oriental á Mons. Clerc-Renaud. El Rdo. P. Liberato, de Exel, capuchino, ha sido encargado de la Prefectura apostólica de Sumatra. En el Japón se ha creado, confiándola á la Sociedad del Verbo Divino de Steyl, la nueva Prefectura apostólica de Nugata.

El 25 de Enero, en la capilla del Seminario menor de Lang-Son, se efectuó la consagración de Mons. Jean-ningros, siendo Obispo consagrante Mons. Mossard, Vicario apostólico de Saïgon, asistido por Mons. Cardot, de la Birmania meridional, y Mons. Allys, de Hué. El 6 de Junio Mons. Déchelette, obispo auxiliar de Lión, asistido por Mons. Pellet, Superior General de los sacerdotes de las Misiones Africanas de Lión, y Mons. Steinmety, Vicario apostólico del Dahomey, consagró á Mons. Moury, nombrado Vicario apostólico de

la Costa de Marfil. El 30 de Junio se efectuó en Kandy, en la isla de Ceilán, la consagración, como Obispo de la diócesis, de Mons. Beckmeyer, benedictino silvestre.

+

En el decurso del año que finaliza la Obra de la Propagación de la Fe ha dado con frecuencia gracias al cielo por la protección que no cesa de prestarle. Una vez más ha visto en Febrero último cerrar sus cuentas con notable aumento en los ingresos, y debe este resultado, después de Dios, al incansable celo de sus colaboradores, corresponsales diocesanos, delegados de los Estados Unidos, de la América central y meridional, de Inglaterra y de otras partes. ¡Ojalá que tantas buenas voluntades como se manifiestan en las filas de los bienhechores del apostolado, bienhechores que aportan su óbolo ó su tiempo, su actividad, su inteligencia y sus iniciativas, ¡ojalá! repetimos, obtengan siempre crecientes éxitos en espera de que estas buenas voluntades sean recompensadas por Aquel para quien nada es indiferente, ni un suspiro, ni una lágrima, ni un esfuerzo para el bien!

Un nuevo año va á inaugurarse ante lo desconocido, quizá temible, desde luego ante importantes transformaciones en el seno de los pueblos que comienzan una renovación en su vida. Sigamos con atención estos trastornos en las cosas para trabajar en la medida de lo posible por el bienestar material, por el progreso moral y religioso de las naciones regeneradas.

M. A. GUASCO.

15 de Noviembre 1912.

CARTAS DE MISIONEROS

EN EL ANNAM

Neófitos de familia real

Sabido es que en el Annam la gracia divina ha ganado adeptos al Evangelio hasta en los palacios imperiales. De estos neófitos *d'elite*, más aún por su virtud que por la nobleza de su cuna, el venerable Vicario apostólico de la Cochinchina Septentrional Mr. Allys, nos habla en la siguiente conmovedora correspondencia fechada en el Hué:

CARTA DEL ILMO. SR. ALLYS, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, VICARIO APOSTÓLICO DE LA COCHINCHINA SEPTENTRIONAL.

EN 1871 murió en Hué un hijo del rey Minh-Mang, llamado Trán Bién. Este príncipe, durante su vida, tuvo frecuentes relaciones con un sacerdote indígena y estaba muy al corriente de cuanto enseña la Religión cristiana.

Pero, además de que, bajo el reinado de Tu Duc, un príncipe de la familia real, para hacerse cristiano, debía estar presto para morir si quería confesar su fe, la vida completamente oriental que siempre llevara el príncipe Trán-Biên le impidieron abrazar la Religión cuya sublime moral admiraba.

Esta admiración era tan sincera y profunda que en el lecho de muerte le movió á hacer un acto de humildad que, así lo espero, el buen Dios le habrá tenido en cuenta.

Reunidos alrededor de aquél la casi totalidad de sus hijos, les dijo:

«—Hijos míos, largo tiempo he estudiado la Religión cristiana; es la verdadera. Debí abrazarla, y no lo hice. Hoy es demasiado tarde, pues quedándome apenas unos días de vida terrena, sería indigno del Señor del cielo ofrecerle un miserable resto de vida que se extingue para siempre. Pero, vosotros debéis haceros cristianos, hacedlo así y cumpliréis el deseo de vuestro padre moribundo.»

La sublime recomendación de su padre moribundo enterneció á la princesa Phuong y, terminadas las honras fúnebres rendidas á su padre, se apresuró á pedir el bautismo.

La prudencia nos hizo diferir algún tiempo la satisfacción de sus deseos vivamente expresados. Pero, convencidos de su sinceridad accedimos con la alegría consiguiente á instruirla y bautizarla. Esta princesa estaba casada; para mejor observar la Religión se separó de su marido, cuya conducta distaba muchísimo de ser

ejemplar; y de entonces, es decir, desde hace 35 años, ha sido siempre fiel á las promesas del bautismo.

Uno de sus hermanos, el príncipe Vinh, había también manifestado el deseo de abrazar la Religión. Pero aunque teme el morir sin ser bautizado, continúa encenagado en el más completo paganismo.

Dios ha elegido dos intrépidos confesores en otra familia de sangre real, la del príncipe Phong, hijo también del rey Minh-Mang. Estos fueron los príncipes Chuc y Tê, cuya prisión, tormentos y muerte son los más elocuentes ejemplos de su heroica fe.

Fué el príncipe Tê, algunos meses antes de partir para el destierro, quien decidió al príncipe Thuyen, á sus hermanos y hermanas, en total unas treinta personas, á abrazar el Catolicismo. Y, notable coincidencia, fué el día en que los príncipes Chuc y Tê, cargados de cadenas, salían para el destierro, después de haber logrado por especial providencia de Dios recibir la Sagrada Comunión en una pagoda donde habían pasado la noche; fué dicho día el mismo en que los príncipes y princesas de la familia del príncipe Trân Biên eran bautizados en la iglesia de Phu-Cam, después de resistir sin flaqueza las amenazas de presidio, destierro y muerte, y las de ser despojados de los títulos y rentas que gozaban.

Pero ¡los designios de Dios cuán distintos son de las intenciones de los hombres! La inicua persecución promovida contra los príncipes y princesas cristianos no tenían otro fin que el de resolverlos á apostatar, ó al menos impedir que tuvieran imitadores. Pero no sólo se frustró su fin, sino que ella ha resuelto á otros numerosos miembros de la familia real de Annam á convertirse al Catolicismo; suman ya ciento treinta los convertidos, entre los cuales se cuentan tres nueras del rey Minh Mang, diez nietos y cerca de un centenar de biznietos, sin contar los que no residen en el Hué y los aún más numerosos que durante los últimos veinte años han muerto en el seno de la Iglesia.

Sin embargo, sumando todos los príncipes y princesas convertidos, están muy lejos de igualar ni la centésima parte de los cristianos muertos por la fe durante las persecuciones de los reyes Minh Mang y Tu Duc.

NOTICIAS VARIAS

Barcelona

Conferencia del R. P. Simeón Albeniz.—Interesantísima fué la conferencia que dió en el Comité de Defensa Social el reverendo P. Simeón Albeniz, de las Misiones Africanas de Lyon. Sus primeras palabras fueron de agradecimiento para la numerosa concurrencia que acudió á oírle, y entrando en materia habló de los orígenes históricos del Africa, expresando lo poco que de ella se sabía hasta nuestros días. Persas, macedonios, cartagineses, romanos, vándalos y árabes dominaron parte de este continente, pero siempre en el Norte, quedando desconocido el resto. Estaba reservado al siglo que hemos visto finir el descubrimiento de los secretos del interior de aquella parte del mundo unido á los nombres del escocés Mungo Park, que penetra en la Libia; del francés Cailliet, que llega hasta Tombuctú; del inglés David Livingstone, que

atravesó el Africa; del americano Stanley, que en busca del anterior entra por el Zambeze y regresa por el Congo; del coronel Marchand, que desde la Guinea llega hasta Fashoda en Egipto.

Trata luego de la cultura de Africa, diciendo que la parte Norte con Egipto, Túnez y Trípoli está casi europeizada, aunque la ley de Mahoma retrase el curso de la civilización. Siguiendo por la costa hasta el Senegal se encuentra San Luis, ciudad europea, y luego Costa de Oro, Congo, Dohomey, Colonia del Cabo, Zanzibar, Zanguebar, Abisinia, Etiopía, y Egipto. Pero si dejando las costas nos internamos, encontraremos pronto el negro sin cultura moral ni intelectual.

Grandes han sido los héroes de la Ciencia, pero más han hecho indudablemente los de la Religión. ¿Qué es un misionero? El misionero católico es un sacerdote, personificación de Cristo, hombre que ha sacrificado sus afecciones de familia, patria, amigos y comodidades para darse de limosna á los pobres salvajes que no conocen á Dios. Movidos por la fe no hay lengua que les sea extraña, ni tierra que no haya pisado su planta.

Refirióse luego á la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon, cuyo origen explica. Monseñor de Bresillac, Vicario Apostólico que trabajó muchos años en las Indias inglesas, regresaba á Europa en 1856, cuando el barco que le conducía tuvo averías que motivaron su paro forzoso frente al Dohomey. Bajaron los pasajeros, y recorriendo con ellos el señor Obispo aquellas aldeas, fué tan grande la compasión que le inspiraron sus desgraciados habitantes, que al llegar á Roma solicitó y obtuvo de Pío IX el permiso de fundar para misionar en aquellas tierras la Sociedad de Sacerdotes de Lyon, de la que el P. Blanqué fué el primero. Una fragata francesa condujo al Obispo con dos sacerdotes y tres coadjutores á Sierra Leona en ocasión de hallarse su capital, Free-town, invadida por la fiebre amarilla.

No arredró esta circunstancia á los misioneros para bajar á tierra á pesar de las dificultades que les ponía el capitán de la fragata y dedicarse luego á su tarea de salvar las almas de aquellos desgraciados. Tres meses después no quedaba con vida ningún misionero, pero acreditándose una vez más la frase de Tertuliano: «La sangre de los mártires es semilla de cristianos,» la Sociedad ha florecido sobre la tumba de aquellos misioneros, contando hoy día cinco Obispos, quinientos misioneros, otras tantas Hermanas y cincuenta Hermanos coadjutores.

El territorio que le está encomendado es el comprendido por la faja de Costa de Marfil, Costa de Oro, Dohomey, Niger inferior y superior, internándose hasta el grado diecisiete y cubriendo una superficie siete veces superior á la de España.

Cumasia, capital del reino asshanti, en la Costa de Oro, á doscientos cincuenta kilómetros del mar, es el centro de Misión encomendado al conferenciante. Allí llegó hace dos años con otro Padre, encontrando misioneros protestantes, alemanes é ingleses que habían hecho algunos prosélitos, siendo el resto de la población musulmanes y paganos.

Empezaron viviendo en una choza de negros, hasta que después de grandes trabajos y privaciones quedaron terminados la capilla, la escuela, el asilo y la casa de los Padres.

La vida del misionero, cuando el rigor del clima malsano no le rinde en cama, es la de ejercitar constantemente, además de su ministerio, todas las obras de caridad que requiere el estado de los miserables indígenas, socorriéndoles con limosnas, vistiendo á los desnudos, llevando á los pequeños á la escuela, los ancianos abandonados al Asilo, donde encuen-



PERÚ.—M. R. P. Paulino Diaz, Agustino, Prefecto Apostólico de Iquitos, con indios de su Vicariato

tran un cariño y relativa comodidad que no hallaban entre los suyos.

En punto á los resultados de la Misión, dice el P. Albeniz, que al regresar á Europa dejó en las listas los nombres de quinientos catecúmenos. Por lo que hace á las costumbres, aún existe allí la esclavitud y la crueldad de los sacrificios humanos. Describe los horrores del mercado de esclavos, en el que son separados los padres de los hijos, y el horror de la inmolación de los infelices designados por los feticheros ó sacerdotes paganos para ser devorados por los caimanes ó ahogados por las serpientes, como víctimas propiciatorias en días señalados.

Ciento cincuenta millones de habitantes existen en Africa, de los que apenas dos millones son católicos. Esta consideración sirve al conferenciante para encarecer la excelencia de las Misiones que cooperan á la obra de la Redención, impidiendo que sea perdida la sangre de Jesucristo para tantas almas. Dios no nos pide á todos los sacrificios del misionero, pero sí que coadyuemos á su labor en la medida de nuestras fuerzas proporcionándole la ayuda material que necesita para edificar templos, escuelas y asilos, y la espiritual por medio de la oración para que sea eficaz su apostolado. «Haced bien á vosotros mismos,» dice con San Juan de Dios, al pedir limosna en Granada para sus pobres enfermos, observando que si todas las obras de caridad son recomendables, excede en valor á las demás la de la limosna, que al socorrer las necesidades del cuerpo abre los ojos del alma, y con ellos el cielo á los pobres salvajes.

Los nutridos aplausos de la concurrencia demostraron el interés con que fué escuchada la palabra del celoso misionero, á quien dió las gracias el presidente del Comité D. Luis de Dalmases.

Los donativos que quieran hacerse para las Misiones de Africa, objeto de esta Conferencia, pueden enviarse á la Casa de los reverendos Padres Maristas (calle del Bruch, chaflán Aragón), ó al Comité de Defensa Social (Lauria, 42, entresuelo) y á la Administración de las *Misiones Católicas*, Pino, 5, Barcelona.

—*Carta del Superior general de los Padres Salesianos.*—De la carta que el Rdo. Sr. D. Pablo Albera, Superior general de los Padres Salesianos, dirige anualmente á los Cooperadores de sus tan meritísimas obras, copiamos los siguientes párrafos:

«También este año que acaba de pasar hemos tenido el consuelo de hacer nuevas fundaciones.

«En *Vercelli* (Italia), en el populoso barrio de la estación, se erigió, merced al celo pastoral del Sr. Arzobispo, Mons. Teodoro Valfré, una hermosa iglesia parroquial cuyo servicio ha encargado á los Salesianos, los cuales han abierto además un Oratorio festivo. En *Saluggia*, ciudad de la misma archidiócesis, cediendo al celo caritativo del Párroco, hemos aceptado la dirección del Oratorio festivo, que se debe á la generosidad de un antiguo alumno de D. Bosco.

«Para favorecer mejor las vocaciones al estado eclesiástico en los jóvenes alemanes, ha sido trasladado al Imperio Austro-húngaro (*Vernsee*, Stiria), el Colegio germánico de Penango Monferrato; los locales de éste se destinaron á los adultos italianos que aspiran también al estado eclesiástico. Así la *Obra de María Auxiliadora*, tan querida de D. Bosco y tan oportuna en nuestros tiempos, tendrá con la ayuda de Dios mayor incremento.

«Poco lejos de Nueva York, *Port-Chester*, hemos aceptado una importante parroquia para la asistencia de numerosos emigrados italianos y polacos.

«El 23 de Marzo llegaron á *Granada*, Nicaragua, algunos Salesianos, los cuales tomaron la dirección de una escuela pública y al mismo tiempo comenzaron la construcción de un edificio destinado á Escuelas Profesionales. Finalmente, debido al celo de Mons. Paulino de Acevedo, hemos vuelto á abrir en *Macao* (China) el antiguo Orfanotrofio de la Inmaculada, conservando además la Misión en el vasto distrito de *Heung-Shan*, que promete ya consoladores frutos. Si al lado de estas fundaciones quisiera enumerar tantas construcciones de nuevos brazos de edificio, reclamados por el desarrollo de los institutos ya existentes, de nuevos oratorios festivos é iglesias en las casas, os admiraríais, beneméritos Cooperadores,

de tanta audacia y al mismo tiempo de tanta confianza en la divina Providencia y en vuestra generosidad.

«No puedo pasar por alto, sin embargo, algunas iglesias ó capillas abiertas al culto divino, por ejemplo, la de la *Inmaculada* en *Puntarenas*, para atender al servicio espiritual de aquella industriosa población que cada día va en aumento; otra, dedicada á San José, en *Manga*, Uruguay, y una tercera en *Londres*, en honor de María Auxiliadora, para recuerdo del XXV año de la entrada de los salesianos en Inglaterra. Me creo obligado también á mentar el oratorio festivo «Andrés Beltrami» que se construye en *Talca*, Chile; el santuario de María Auxiliadora comenzado en Concepción y la reconstrucción feliz del colegio de esta ciudad de la misma república destruido por un incendio; el gran templo de la Inmaculada del Instituto «Juan Bosco» también en *Puntarenas*; la iglesia parroquial de *Ranson* en el Territorio del Chubut; el santuario de María Auxiliadora en *Cuyabá*, Matto Grosso; y la nueva iglesia del colegio de San Joaquín en *Pernambuco*, Brasil; dejando aparte, para no recordarlos de nuevo, el santuario del Sagrado Corazón de Jesús en *Casal Monferrato*, y dos templos monumentales, uno en Florencia en honor de la Sagrada Familia, y otro, en honor también del Sagrado Corazón, sobre el Tibidabo junto á Barcelona, el cual recomiendo particularmente á vuestra exquisita caridad.

«A todas estas obras, añadid los grandes gastos ordinarios para la conservación de tantos institutos y la manutención de los que los habitan, además de los dispendios extraordinarios que hemos debido hacer este año para enviar una nueva *expedición de Misioneros*, y vendréis en conocimiento, piadosos Cooperadores, del empleo de vuestras limosnas.

«Y puesto en este orden de ideas, séame permitido enviar á S. E. el Cardenal Maffi, Arzobispo de Pisa, una palabra de admiración por su generosa iniciativa en favor de Pisa Marina. El se puso á edificar en aquella nueva ciudad, que tanto la necesita, una iglesia que se dedicará á la poderosa Auxiliadora de los Cristianos, confiándola á los pobres Hijos de D. Bosco. Nuestros buenos Cooperadores harán ciertamente con nosotros los más ardientes votos para que la obra sea llevada pronto á su término; y estamos seguros de que, en cuanto lo permitan sus fuerzas, secundarán el celo de este Emmo. Príncipe de la Santa Iglesia.»

París

Nuevo título de gloria para las Misiones.—La Academia de Ciencias morales y políticas ha distinguido con el gran premio de 15,000 francos, al Ilmo. Sr. Augoward, de la Congregación del Espíritu Santo, Vicario apostólico del Ubangui, en premio de los importantísimos servicios que ha prestado á la causa de la civilización.

Colombia

Indios arhuacos.—No se puede negar que la índole de los indios de la Sierra Nevada, diametralmente opuesta á la de los goajiros y motilonos, favorece el ejercicio del ministerio apostólico y hace grata la permanencia entre ellos, no siendo raro que se implantaran las leyes civiles con facilidad. Son dóciles, sencillos y respetuosos, y si la espada ó la cruz pudieran quitarles algunas costumbres selváticas é inspirarles alguna regular dosis de amor al aseo y limpieza, serían hasta muy simpáticos. Todos bautizan á sus chinitos con gran respeto; todos se casan, y es imposible encontrar entre ellos un caso de poligamia. Son fieles como nadie en sus pagos y no se oye un ejemplo de que se hayan apropiado lo ajeno, aunque parezca cosa perdida. Su inclinación á las prácticas reli-

giosas puede inferirse del siguiente hecho: Jacinto Mojica (indio), en mi última excursión entre ellos, me rogaba le enseñase cuándo debía arrodillarse y levantarse en la Misa, y cómo debían cumplirse otros deberes del culto. ¡Pensé yo entonces que esta lección era buena también para otros que han recibido el bautismo y no viven en aquellos bosques!

A los actos religiosos asisten siempre separados hombres y mujeres, dejando entre ellos y ellas un lugar suficiente para que entre y salga el sacerdote y sus ministros. Durante años enteros tienen sus iglesias abiertas, y á nadie se le ocurre tomar ó coger los objetos del culto, porque lo consideran sagrado y de la mayor veneración. Durante las guerras civiles, para que los guerrilleros no se permitieran algunos desórdenes, escondían en el monte cuanto pertenecía á sus iglesias. Así se ve que todos los pueblecitos ó rancherías conservan cáliz, misal, ornamentos, manteles, libros de partidas, ciriales y candeleros, etc. En la iglesia de Santa Rosa pude ver la cruz de plata para dar la paz al pueblo durante la Misa, cosa que en los pueblos civilizados ya no existe, y me hace creer que allá debe conservarse de muy antiguo.

El recibimiento que hacen al párroco es por demás entusiasta. Todos aquellos pueblos tienen junto á la iglesia una casa de las mejores para el Cura. Apenas llega, le proveen de carne, huevos, manteca, plátanos, arracacha, papas, cebollín, etc., y le traen leña (allí hace mucha falta, porque el frío es regularcito) y todo lo necesario. Una vez que se han llenado estas formalidades de recibimiento y le preguntan al sacerdote innumerables veces si está contento, se toca la campana y todos acuden á la iglesia, donde se canta una Salve y se les dirige alguna plática en castellano, porque casi todos lo hablan, aunque con mala construcción. Las indias son las más negadas; pero después que habla el sacerdote, el que hace de jefe entre ellos vuelve á explicarlo todo en su lengua.

Las fiestas las costean un Mayordomo y un oficial, cuyos nombramientos se hacen cada año. ¡Lástima que no se haya podido expurgar la índole de los festejos públicos, que se reduce á mucho pito, mucho ruido de tambor, mucho pasacalle con esa música destemplada y á no poca borrachera! Por fortuna á las horas de los Oficios divinos dejan todos esos fandangos y asisten con el recogimiento antes dicho.

Durante el mes de Septiembre, que he pasado entre ellos, les preparé y celebré las fiestas de San Miguel, al cual tienen gran devoción. Acudieron indios de todos los lados de la Sierra, en número de 300 entre grandes y chicos. Administré 11 matrimonios y 15 bautismos.

Nuestra Misión tuvo entre estos indios algunas casas antes de la última guerra civil, y algo se intentó por su instrucción y moralización. Pero no progresaron nuestros planes, por falta de personal y ningún auxilio para sostenerlo. Sólo se han conservado la casa y escuela de la Sierrita, lugar vecino á los arhuacos del lado Este de la Sierra, y la de Atánquez, más para el Sur. Si el plan del inteligente Rdo. P. Segismundo se lleva á cabo y se establecen las colonias, no cabe duda que será un excelente principio de mejorar esos lugares vírgenes en todo sentido.

FR. ANDRÉS MARÍA DE BENISA, *Mis. Cap.*

Indios goajiros.—No es fácil la reducción del goajiro en las condiciones que hoy tiene esa península, situada entre poblaciones colombianas y venezolanas, que rivalizan en corromperlos con el alcohol y la disolución de costumbres; que les venden armas y municiones y promueven guerras entre ellos, y que solicitan para el contrabando.

Hay, por otra parte, costumbres entre ellos que no se pue-

den tolerar, debidas á la libertad que han disfrutado, como son: el cobro de sangre, la compra de mujeres y el trato que dan á estas infelices. La falta de fuerza militar que imponga respeto al goajiro lo hace cada día más insolente y atrevido con las castas enemigas, á quienes exige el pago de las muertes cobradas ya en otros tiempos.

Es uso común entre los goajiros comprar tantas mujeres como lo permite su hacienda, y los civilizados que viven entre ellos son tan fieles imitadores de esta abominable práctica, que gastan toda su hacienda en este mercado. Los efectos que tal práctica produce en el hogar doméstico y en la armonía conyugal nos los dirá mejor que yo una india que mató á su hija al tiempo de nacer, por no verla sufrir más tarde lo que ella, y que con lágrimas en los ojos refirió á un misionero.

«¡Ojalá mi Padre, ojalá cuando mi madre me parió me hubiera querido bien y me hubiera tenido lástima, librándome de tantos trabajos como hasta hoy he padecido y habré de padecer hasta morir! Si mi madre me hubiera enterrado luego que nací, hubiera muerto, pero no hubiera sentido la muerte, y con ello me hubiera librado de la muerte que vendrá, y me hubiera escapado de tantos trabajos, tan amargos como la muerte. ¿Y quién sabe cuántos otros sufriré antes de morir? Tú, Padre, piensa bien los trabajos que padece una pobre india entre estos indios: ellos van con nosotras á la labranza, con su arco y flechas en la mano, y no más; nosotras vamos con un canasto de trastos á la espalda, un muchacho al pecho y otro sobre el canasto; ellos se van á flechar un pájaro ó un pez, y nosotras cavamos y reventamos en la semen-

tera; ellos á la tarde vuelven á la casa sin carga alguna, y nosotras, á más de la carga de nuestros hijos, llevamos las raíces para comer y el maíz para hacer su bebida; ellos, en llegando á casa, se van á conversar con sus amigos, y nosotras á buscar leña, traer agua y hacerles la cena; en cuanto ellos se echan á dormir, nosotras pasamos la noche moliendo el maíz para hacerles la chicha: ¿y en qué pára este nuestro desvelo? Beben la chicha, se emborrachan, y ya sin juicio nos dan de palos, nos cogen de los cabellos, nos arrastran y pisan. ¡Ah, mi Padre! ¡Ojalá que mi madre me hubiera enterrado luego que me parió! Tú bien sabes que nos quejamos con razón; pero nuestra mayor pena no la puedes saber, porque no la puedes padecer. ¿Sabes, Padre, la muerte que es ver que la pobre india sirve al marido como esclava en el campo, sudando, y en casa, sin dormir, y al cabo de veinte años toma otra muchacha sin juicio? A ésta la quiere, y aunque pegue y castigue á nuestros hijos, no podemos hablar, porque ya no hace caso de nosotras ni nos quiere; una muchacha nos ha de mandar y tratar como á sus criadas, y si hablamos, con el palo nos hacen callar. No puede la india hacer mayor bien á la hija que pare que librarla de estos trabajos; sacarla de esta esclavitud, peor que la muerte. ¡Ojalá que mi madre me hubiera hecho experimentar su cariño enterrándome luego que nací: no tuviera ahora mi corazón tanto que sentir, ni mis ojos tanto que llorar.»

Este es el cuadro que nos presenta la vida conyugal del goajiro, y solamente se puede remediar este daño con la creación de una Colonia Militar de cien familias, con los correspondientes intérpretes y misioneros.

EL «CORPUS CHRISTI» EN COOMASSIE (AFRICA OCCIDENTAL)

Es del R. P. Simeón Albeniz, el incansable misionero conocido de antiguo de los lectores de *Las Misiones Católicas*, el siguiente artículo. El P. Albeniz, como nuestros lectores saben, se halla actualmente entre nosotros, enviado por sus Superiores para recaudar limosnas para su necesitada Misión. Varias conferencias ha dado ya en nuestra ciudad y se propone dar otras varias. Que los amigos del misionero lo sean del R. P. Albeniz, que le ayuden en su meritisima empresa, y sean uno de los instrumentos de que se sirva Dios para el logro de los santos fines que el buen misionero persigue.

QUID *novi fert Africa?* ¿qué hay de nuevo por Africa? Es en tales ó semejantes términos que los Emperadores romanos se dirigían ansiosos á los cónsules y generales que regresaban á Roma después de haber cumplido el mandato que se les había confiado. En efecto, grandes debían ser las ansias de aquellos emperadores, quienes á pesar de ser los dueños del mundo, siempre recordaban con terror el nombre de Cartago con su Aníbal, y el de Sugurtha, rey de Numidia.

Al Misionero que ha tenido que regresar á Europa y vivir lejos de su querida Misión el tiempo necesario para recuperar las fuerzas perdidas, le sucede lo mismo cuando ve llegar una carta de aquellas tierras lejanas.

¿*Quid novi fert Africa?* se pregunta ansioso. Antes de abrir la carta, mil recuerdos cruzan por su imaginación.

La cabaña que le sirve de iglesia, á donde Dios se

digna bajar todos los días á la voz de su Misionero para ser el *Panis vivus* de su fiel servidor. La choza que le sirve de casa y en donde ha vivido, trabajado y sufrido por Dios y las almas, en donde ha dejado á sus compañeros de armas luchando valerosamente en la vanguardia del ejército de Jesucristo y adonde piensa volver en cuanto la obediencia se lo permita. Las escuelas llenas de pobrecitos niños á quienes se está dando la educación cristiana, y por fin, las habitaciones primitivas en donde viven sus cristianos y sus catecúmenos. En un momento lo recuerda todo é instintivamente teme haya sucedido alguna catástrofe ocasionada por los elementos ó por los hombres.

¡Se han visto tantas Misiones florecientes aniquiladas en unos momentos por el furor satánico de los feticheros! ¡Hemos visto tantas veces nuestras viviendas destruidas por la violencia de las borrascas tropicales!

Pero, así como no siempre los Generales romanos tenían que contar derrotas sufridas, sino que con mayor frecuencia tenían el orgullo de narrar las gloriosas victorias de las águilas romanas, así también, en sus cartas los soldados de Jesucristo con frecuencia cuentan sus hazañas humildes sí, pero incomparablemente más gloriosas ante los ojos de Dios. Y es esto precisamente lo que yo quisiera comunicar á todos los amigos de los Misioneros, y en particular, á los de mi querida Misión de Coomassie, según noticias recientemente recibidas.

El día 8 de Diciembre de 1912, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, será para siempre fecha gloriosa en los Anales de las Misiones de Costa de Oro y para siempre gratísima al corazón de nuestros cristianos. Por caer la fiesta del Corpus Christi en la época de lluvias, nada á propósito para salir en procesión por las calles, es costumbre de posponer esa fiesta á los meses de Noviembre ó Diciembre. El señor Obispo había fijado el día ya indicado para la Misión de Coomassie.

Los días que lo precedieron llegaron á Coomassie buen número de catécumenos de los pueblos circunvecinos, y todos, según sus medios y disposiciones, ayudaron á los Padres con la mejor voluntad. ¡Bonito espectáculo, por cierto, tuvo que ser el ver á esos pobres negritos ayudando á los blancos á preparar la fiesta de su Dios! Los unos preparaban los altares, los otros hacían guirnaldas y coronas. Algunas mujeres cortaban y cosían banderolas y otras hacían flores de papel.

Llegó, por fin, el día tan esperado, el día de triunfo para los cristianos de Coomassie. Por vez primera, el Dios, desconocido en esas tierras, iba á salir por las calles llevado por las manos de su Misionero, para tomar posesión de esos millones de pobres almas también redimidas por su divina sangre. El Gobierno, aunque protestante, no ha dejado nunca, desde el primer día del establecimiento de nuestra Misión en Coomassie, de darnos pruebas de lo mucho que aprecia el trabajo de los Misioneros, y en esta circunstancia puso á la disposición de los Padres la magnífica música militar del regimiento de guarnición en la capital Ashanti.

La procesión salió de la Misión á las cuatro. La formaban dos largas filas, de un lado los hombres, del otro las mujeres, divididos en categorías según el tiempo que hace empezaron á frecuentar nuestra iglesia. En medio iban la coral y la música militar. El Santísimo Sacramento lo llevaba el Padre Superior, y los principales de entre los cristianos formaban una compacta guardia de honor. La procesión pasó por las principales calles de la ciudad en medio de una multitud de paganos, musulmanes y protestantes, atraídos por la curiosidad y la novedad del espectáculo. El Dios de la Eucaristía hizo manifestamente sentir su divina presencia, pues durante todo el trayecto no hubo el menor desorden ni gritería que lamentar: la admiración y el

estupor se veían en los semblantes. Y no era para menos al ver las imponentes fuerzas que, en dos años de trabajos, habían sabido ganar para Dios dos pobres misioneros católicos. En dos años habían conseguido más que en veinte los wesleyanos y los luteranos de Basilea.

Dos veces se detuvo la procesión en las dos principales plazas de la ciudad, en donde se habían erigido dos magníficos altares.

Dos veces el divino Sacramento bendijo á los pobres ashantis á la vez tan lejos y tan cerca de El. Conociendo á mis negritos, fácilmente me imagino la alegría y satisfacción sin igual que llenarían sus almas al bajar de la colina de la Misión cantando sus cánticos, la música alternando con las voces. Por centenares se podían contar los que se habían reunido para tomar parte en esa grandiosa manifestación.

No todos son cristianos aún, pero los catecúmenos de hoy, serán bautizados mañana. ¡Que Nuestro Señor, con su gracia, los haga perseverar en los buenos propósitos que los animaban en ese día!

La procesión se terminó á las siete de la tarde con la bendición del Santísimo, y los cristianos se retiraron contentos y gozosos con esa satisfacción y alegría que Dios se place en comunicar á los que le sirven y no temen confesar su fe públicamente.

Queridos amigos de los Misioneros, tales son las últimas noticias tenidas de Coomassie. He pensado daros gusto comunicándooslas. Como bien podéis ver, la semilla del Evangelio ha caído en buena tierra; cristiandad floreciente es ya la de Coomassie. Que vuestro mayor título de gloria sea cooperar á esa obra de redención. Uno de los más eficaces medios para conseguir el fin que nos proponemos, sería poder edificar cuanto antes una iglesia. Los negros juzgan de todo por lo que ven sus ojos.

Si en vez de la choza, que nos sirve para el culto, nuestras preciosas ceremonias se pudiesen desarrollar en un local adecuado, ¡cuánto ganaría á los ojos de esos pobrecitos nuestra sacrosanta Religión! Permitid acudir á vosotros todos y os tienda la mano. Ayudadnos á convertir el pesebre de Belén en una iglesia, no lujosa, no, pero sí digna lo más posible de N. S. J. C.

S. ALBENIZ,
Misionero Apostólico.

CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA



QUELLOS que siguen con interés el desarrollo de estas Misiones de Fernando Póo, les convendrá estar enterados de los recientes nombramientos de cargos. El Gobierno General de nuestro Instituto ha tenido á bien poner al frente de estas Misiones, al M. Rdo. Padre

Nicolás González, Misionero de gran virtud, de muchos conocimientos y muy experimentado, pues lleva muchos años en estos países. De esta suerte, descartado el cuidado interno de las Misiones, queda mucho más desahogado nuestro Ilustrísimo Prelado, Obispo titular de Tignica, para atender á los múltiples cuidados de

su cargo pastoral. Para Consejeros de dicho M. R. Padre fueron nombrados los Rdos. PP. Cirilo Montaner, Mariano Ferrando, Lorenzo Sorinas y Marcos Ajuria. Las Misiones quedan dirigidas por los Superiores siguientes: la de Santa Isabel, por el M. R. P. González; la de Banapá, por el R. P. Sorinas; la de Basile, por el P. Ajuria; la de San Carlos, por el P. Ambrosio Ruiz; la de Batete, por el P. José Segú; la de Musola, por el P. Ramón Jutglar; la de Concepción; por el Padre Sotero Gómez; la de Elobey, por el P. Marcos Costa; la de Corisco, por el P. Antonino Jiménez; la de Cabo S. Juan, por el P. Luis Ribas; la de Río Benito, por el P. León García, y la de Annobón, por el P. Luis Aregall.

En el Río Otoche, que es uno de los afluentes del estuario del Muni, se ha abierto una nueva Residencia dependiente de la de Elobey, trasladándose también allí el colegio que en esta isla sostenía la Misión. Por medio de dicha Residencia se aligerará algo el trabajo tan enorme que pesaba sobre los Misioneros de Elobey, teniendo que visitar tantísimos pueblos diseminados por aquellos ríos y bosques. El día 24 de Septiembre, fiesta de la Santísima Virgen de la Merced, tuvo lugar el solemnísimos acto de la bendición y apertura de la nueva Capilla, situada en un poético montecillo. Al acto acudió extraordinario número de pamues, entre los cuales reinó ferviente entusiasmo, guardando todos, aun los infieles, sumo recogimiento y atención durante las sagradas ceremonias, y escuchando con avidez y placer la palabra de Dios que les anunció el Misionero. Bendíjose una preciosísima efigie de la Sagrada Familia, que es la admiración y embeleso de cuantos la contemplan. Es de suponer que desde aquel sagrado monte dejarán oír su amoroso silbido el Buen Pastor y la Divina Pastora y que el fiel Custodio de la Sagrada Familia, que con tanto interés y solícitos cuidados miró por el bien de ésta, sabrá interesarse ahora por estas pobres gentes, á fin de que dócilmente correspondan á tan dulce llamamiento y suban animosas el monte santo, para allí ser iluminadas por los esplendores de la fe y transformadas en hijos de Dios por las aguas regeneradoras. Ya empiezan á palparse los frutos y es consolador el movimiento de los pamues á nuestra santa Religión.

La inauguración de esta capilla en el interior del Muni supone tantos esfuerzos y sacrificios y privaciones de parte de los Misioneros, que no es posible se hagan cargo de todo ello quienes no lo ven de cerca.

Gran parte de todo este mérito corresponderá sin duda á las muchas personas bienhechoras que desde España nos alargan su caritativa mano para procurar-nos ornamentos, cruces, candeleros, campanas, prendas de vestir, etc., etc.

Cerca de Cabo San Juan, en un punto denominado Egombegombe, se inauguró no ha mucho una Reducción, de cuyo acto tienen noticia los lectores de «Las Misiones.» Pues bien, son en verdad consoladoras las noticias que de allí recibo: los habitantes de aquellos contornos, pertenecientes á diversas tribus, se hallan muy animados y se aprovechan de la constante labor del misionero.

Y pasemos á Río Benito. Es Río Benito uno de los principales centros comerciales de la Colonia y llave de nuestros territorios continentales. En el porvenir, si nuestra Colonia prospera, ha de jugar Río Benito un



SHENSI SEPTENTRIONAL (CHINA). — Misioneros Franciscanos catalanes que con apostólico celo están evangelizando aquellas remotas regiones, nos envían su fotografía acompañada de fraternal saludo, pero olvidan comunicar sus nombres, lo que nos priva del gusto de publicarlos.

importantísimo papel, y en opinión de muchos debiera ser la capital de todos los territorios españoles del Golfo de Guinea y residencia del Gobernador General.

Atendido todo esto y que son muchos los indígenas que se van convirtiendo á nuestra santa Fe y que hay fundadas esperanzas de que se vaya acrecentando grandemente el número de cristianos, y viendo con pena que la actual Capilla resultaba incapaz, siendo muchos los que en las funciones sagradas tenían que permanecer fuera expuestos á lluvias y á soles, creyó nuestro Ilustrísimo Padre Vicario Apostólico llegada la hora de dar un paso más, levantando una nueva iglesia que por muchos años satisfaga las necesidades de aquellos indígenas. Hecho el plan y el diseño, empezóse su construcción hace dos años. Ha resultado una esbelta iglesia de veinte metros de largo por ocho de ancho y cinco de altura, con paredes de mampostería, tejado de cinc y bóveda de madera, pintado todo y decorado con gusto. Es de advertir que la obra está ejecutada por oficiales instruídos en la Misión, bajo la dirección de los Misioneros.

Fijado el 10 de Noviembre para su inauguración, trasladóse allá nuestro Ilustrísimo Vicario Apostólico, con varios Misioneros de diferentes Misiones, á fin de dar al acto toda la importancia que se merecía.

Invitados al acto europeos é indígenas, todos correspondieron al llamamiento, presididos los primeros por el Delegado del Gobierno en aquel puesto D. Luis Malibrán. La nueva iglesia, á pesar de sus regulares dimensiones, no pudo contener á todos. Aunque muchos eran infieles, no cometieron la más pequeña irreverencia, desarrollándose perfectamente el programa de fiestas. Hízose primero la bendición, luego se organizó la procesión en que Su Divina Majestad era llevado bajo palio, dirigiéndose por la plaza al montecillo en que

está la Delegación. Allí ante un sencillo altar preparado de antemano, se cantó un fervoroso motete de Rosini. En la playa de la Misión se hizo otra parada como la anterior. Durante el trayecto se cantaba el Himno del Congreso Eucarístico de Madrid. Así entró el Señor en la nueva iglesia, donde se hizo la reserva con las ceremonias del Ritual, tomando Su Divina Majestad posesión de su Casa. Luego siguió la Misa de medio pontifical, cantando los colegiales, con atipladas voces, la *de Angelis*.

Esto fué, en rasgos salientes, la gran fiesta celebrada en Benito. No es posible describir el sorprendente efecto que la fiesta obró en los naturales, que después de la función no acertaban á abandonar el sagrado recinto, contemplando en silencio la hermosura del templo. Y para dar salida al entusiasmo entonaron á la Virgen cánticos traducidos á su lengua por el P. Pelayo Rodríguez.

En mi anterior crónica di cuenta de dos matrimonios que bendije el día 2 en nuestra Reducción de Rebola, aquí en Fernando Póo. Ayer, día 30, bendije otros dos con igual ó mayor solemnidad y con la misma extraordinaria concurrencia de bubís. Para que todo fuera igual, dispuso Dios que la víspera de la boda muriera una niña de tres años, lo mismo que había ocurrido en la anterior boda. Al igual que entonces, á las dos horas de la ceremonia nupcial, cuando numeroso público presenciaba el animado baile que, al son del bombo y ruido de latas, tenía lugar en la plaza pública, presentáronse los que conducían el pequeño ataúd. Percatarse la gente y correr á la desbandada delante de la Capilla para acompañar el cuerpo del angelito al cementerio, todo fué uno. De modo que el entierro fué solemnísimo. En él tomaron parte los novios. Naturalmente, á todos nos llamó la atención la ocurrencia de la misma circunstancia en ambos días de boda. Tuve el consuelo de bautizar ocho niños antes de volver á casa, y de enterarme como á cinco horas de allí había un cristiano bautizado *in articulo mortis* á un viejo bubí que lo solicitaba y que murió al poco rato.

El día 19 se celebró en Santa Isabel la fiesta de la Patrona de la ciudad, Santa Isabel, reina de Hungría. Hubo triduo preparatorio, Comunión general, Misa cantada con panegírico, con asistencia del Gobernador General y Consejo de Vecinos y numeroso público. Hubo colgaduras é iluminación á la Veneciana, varios juegos

y diversiones públicas. La música recorrió las calles.

Con ocasión de estas fiestas me enteré de un mal paso que se ha dado en la ciudad. A la entrada de uno de los edificios oficiales se han colocado dos estatuas de mujeres desnudas. Mala manera de civilizar á estas gentes.

Uno de los constantes temas de nuestra predicación á esta gente de color es el referente á evitar la desnudez. A fuerza de hablar y predicar mucho se ha conseguido en este sentido, aunque no todo; era una verdadera vergüenza encontrarse en plenas calles y plazas de la capital con caravanas de hombres y mujeres bubís en la más repugnante desnudez. ¿Qué dirán ahora los negros cuando vean que los blancos enseñamos con las obras lo contrario de lo que decimos con palabras? «¿Pero también las señoras blancas van desnudas?» Me decía el otro día un bubí. La cara se me cayó de vergüenza. Claro que le respondí que no rotundamente. Pero luego me replicó: ¿Pues por qué traen esas «imágenes» tan desnudas?

Serán de oír los comentarios que entre sí harán los indígenas. ¡Y querremos luego que nos respeten! ¡Querremos tener cierta aureola de prestigio entre ellos! Ciertamente que no es ese el camino. Ni son propios esos medios para colonizar un país en que todavía hay necesidad de predicar sobre la conveniencia de andar vestido. Ya lo saben, pues, en España: hasta ahora pedíamos vestidos de limosna para cubrir la desnudez de los morenos y morenas; ahora los habremos de pedir para las señoras blancas. Esto es progresar. Se nos dirá tal vez que son obras de arte, en cuyo caso estarían mejor en algún museo; pero no en la pública calle.

Todo el prestigio que procuremos en estos países los europeos, será poco.

El pensamiento dominante en la Colonia en la actualidad es el que se refiere al próximo embarque del cacao. Como el año anterior, la Compañía Trasatlántica mandará en este mes un barco de mayor tonelaje, á fin de que pueda cargar todo el cacao que los cosecheros y comerciantes van almacenando, á fin de que les alcance el beneficio arancelario de que disfrutaban los primeros dos millones de cacao que entren en la Península el año próximo venidero. Fácil será que dicho barco «Isla de Panay» que se espera para el 23, embarque para la Península cerca tres millones. En otra crónica daré detalles, D. m.

Basilé, 1 Diciembre 1912.

DE TÁNGER

En carta dirigida á nuestro Director, dice el incansable franciscano R. P. Buenaventura Díaz, misionero apostólico:

A CASO á V. le extraña que haya dejado pasar tanto tiempo sin enviarle alguna nota de Tánger, siendo así que V. varias veces me ha indicado la necesidad de dar á conocer á nuestros compatriotas esta parte de Africa que se llama Marruecos, y que debiera ser

para los españoles de hoy lo que fué América para nuestros abuelos.

Pero ¿qué quiere V.? Como aquí el único sacerdote católico es el Misionero franciscano, resulta que hay épocas del año en que el trabajo es ímprobo entre Colegios, predicaciones catequísticas, visitas de enfermos y estudios de lenguas, hoy más que nunca necesarios por razón de los católicos de todas partes que aquí llegan, no

tan sólo á fijar su residencia, sino también de paso como *touristas*, y á los cuales es indispensable atender.

Yo, como V. sabe, me hallo al frente del Colegio superior que sostiene la Misión hace ya muchos años, pues, dicho sea de paso, hasta nuestros días, los únicos encargados de la primera y segunda enseñanza en Marruecos han sido los Padres Misioneros.

Dado el número de alumnos que concurren á este centro docente, que ascienden á unos 130, fácilmente comprenderá V. que en él me paso la mayor parte del día, volviendo á casa rendidísimo y sin humor para nada. Sin embargo, no es sólo la enseñanza lo que absorbe mi atención. Más de una docena de veces habré cogido la pluma para refutar falsísimas acusaciones que sobre nuestro método pedagógico insertan en sus columnas varios periódicos nada católicos que se editan en esta capital diplomática; porque ha de saber V. que aquí, como en todas partes, nuestra causa tiene encarnizados enemigos entre los mismos que pudiéramos llamar domésticos, puesto que quienes tales cosas escriben y semejantes acusaciones propalan, no son, ciertamente, ni moros, ni judíos, ni protestantes.

Y este proceder, mi buen amigo, me causa honda pena, y cuando pienso en ello, no puedo menos de exclamar: «¿Qué va á hacer aquí España con semejante clase de gente? ¿Qué aprecio conseguirán de los indígenas estos infelices que, *para hacer patria*, comienzan ridiculizando y atacando la Religión que entre aquéllos ha producido siempre el mayor respeto á nuestra amada Nación?»

Sí, Marruecos ofrece grandes ventajas á los españoles, el terreno es fértil, y de los moros puede decirse lo que se dice del león, que no es tan fiero como lo pintan; pero si aquí se viene sembrando la discordia entre los que debieran estar siempre unidos, á fin de triunfar con la fuerza que se origina de la unión; si en el Imperio se presentan hijos de la católica España haciendo alarde de ateos los unos y de indiferentes los otros; si se pretende borrar la historia siete veces secular de la benemérita Orden religiosa que en estas tierras sostuvo inhiesta las banderas de la cruz y de la patria; si en las playas africanas sientan sus reales hombres enemigos de todo lo bien organizado, llegando á ser piedras de escándalo los que debieran serlo de buen ejemplo; entonces... mejor es que dejen estar las cosas como estuvieron hasta ahora, pues así nada aprovecharán ni para ellos, ni para la sociedad. Marruecos necesita ser trabajado, no hollado; y España anhela encontrar en él lugar á propósito para ver felices á sus hijos, no campos de batalla en donde se hagan mutua guerra los que son hermanos.

Lo escrito, señor Director, es la expansión de un amante hijo de su madre patria. No quiero, sin embargo, decir que todos los españoles que á Marruecos vienen hagan guerra á la Religión de sus mayores; nada de eso. Los hay buenísimos, hay verdaderos mo-

delos de españoles honrados y laboriosos. Y, gracias á Dios, las autoridades españolas aquí residentes, sobre estar incondicionalmente al lado del misionero para cuanto se relacione con el bien material y espiritual de



TANGER.—Un encantador de serpientes descansando de sus ejercicios

nuestros compatriotas, trabajan lo indecible porque Marruecos sea lo que debe ser para los hijos de España.

Como me consta que V. desea le comunique cosas referentes á este país, espero, con la ayuda del cielo, poder enviarle de vez en cuando alguna correspondencia, acompañada, á poder ser, de fotografías que ilustren un poco sobre el particular. Hoy le remito una de cierto encantador de serpientes que entretiene al público los días de mercado, que aquí son los jueves y domingos, en el zoco de afuera. Es de lo más curioso que V. puede imaginarse. Hace á veces este juglar tales cosas con las serpientes, que casi todos los espectadores, en su mayoría moros del campo, se ven precisados á volver la vista hacia otra parte.

Me preguntarán: «¿y en dónde aprenden los moros tales artes?» A lo cual yo no puedo responder, porque no lo sé; lo que sí puedo decir es que casi todos los juglares son del interior y tan ignorantes como los demás, pero que gozan de tanta facilidad para engañar, y de tanta mímica para fingir, que se ganan muy buenos cuartitos. Nada más por hoy.

Tánger, Enero de 1913.



TERRITORIO RECONOCIDO A ESPAÑA EN MARRUECOS POR EL TRATADO CONCERTADO CON FRANCIA

No han dicho los periódicos aún de una manera concreta, los territorios reconocidos á España por el Tratado con Francia. Es un punto éste muy interesante, porque mediante él se puede formar idea muy completa sobre lo que será nuestro poderío en Marruecos. He aquí los kilómetros cuadrados de dichos territorios y su población:

ZONA NORTE

Comprende 28,000 kilómetros cuadrados. Abarca próximamente igual extensión que las provincias de Málaga, Almería y Granada.

Puede calcularse su población en unos 2.000,000 de habitantes próximamente, 72 por kilómetro cuadrado. Región de las más ricas del Imperio, por los yacimientos mineros en la región del Riff, y riqueza agrícola y forestal en el resto.

Poblaciones más importantes:

Tetuán. 50,000 habitantes.

Sheshanen. . . .	6,000 habitantes.
Taferzit. . . .	4,000 "
Larache. . . .	20,000 "
Alcázar. . . .	12,000 "
Arcilla. . . .	8,000 "

IFNI

Tiene 2,000 kilómetros cuadrados y 100,000 (?) habitantes (?). Escasa riqueza agrícola. Su principal importancia es como centro de operaciones pesqueras.

REGIÓN SUR

135,000 kilómetros cuadrados. Se calcula su población en 1.000,000 de habitantes.

Aunque muy poco conocida, esta región se cree que tiene su principal riqueza en la ganadería, y que puede tener yacimientos mineros de importancia.

Resulta, pues, en total, una extensión de 165,000 kilómetros cuadrados, ó sea un tercio, poco más ó menos, de España; lo cual, como se ve, no es nada despreciable, máxime cuando tan espléndida posesión tenemosla junto á nuestra casa.

LA ENFERMEDAD DEL SUEÑO EN LA GUINEA ESPAÑOLA



BRA verdaderamente beneficiosa para la Colonia es la que ha hecho la Sección Colonial del Ministerio, publicando traducidas á nuestra lengua varias instrucciones acerca de la enfermedad del sueño, escritas por la Real Sociedad «Sleeping sickness bureau» de

Londres.

En dicho opúsculo, que recomendamos á nuestros lectores de la Colonia, se describe el agente transmisor de la enfermedad, ó sea las moscas «Tsé-tsé» y especialmente la «Glossina palpalis»; se explica la manera de evitar la infección y se descende á muy interesantes pormenores.

Nuestros constantes lectores saben muy bien que «La Guinea Española» ha hablado muchas veces sobre la temible enfermedad del sueño, y frecuentemente ha levantado la voz sobre los estragos que está haciendo en el África y sobre los que ha hecho y hará en nuestra Colonia, si todos á una no tratamos de cortar el paso.

Hasta ahora la región más castigada por este azote, en la Colonia, parece ser la de Concepción, al Este de la isla de Fernando Póo.

Léase lo que desde allá nos escribe el Rdo. P. Sotero Gómez.

Acerca de lo que dice sobre las moscas transmisoras de la enfermedad, llamamos poderosamente la atención y convendría que se tomase muy en cuenta para, en tiempos no lejanos, evitar días de luto á nuestra muy amada Colonia.—M. A.

Sabe V. muy bien, dice, los estragos que la enfermedad del sueño ha causado en este Distrito Biapa:

jóvenes robustos, llenos de vida, desaparecen en breve plazo atacados de esa terrible enfermedad: con frecuencia oímos los lamentos de los indígenas que deploran la pérdida de algún sér querido por causa de dicha enfermedad: en la última seca desapareció la mayor parte del pueblo de Riasakà, situado á la falda de los montes de Moka, bajo la influencia del «Trypanosoma» de la «Glossina palpalis.» De ahí nuestra constante preocupación sobre el porvenir de estas gentes, y nuestros continuos, pero infructuosos trabajos para alejar ó al menos disminuir sus tristes efectos. Por eso hemos visto con sumo placer la campaña iniciada por el digno señor Delegado de este Distrito, D. Manuel Expósito García, contra la mosca «Tsé-tsé» con la limpieza de los alrededores del cuartel y lugares contiguos, donde tanto abunda ese temible enemigo; por eso también nos ha alegrado mucho el haber podido destruir, sino del todo, en gran parte á lo menos, un foco, un criadero abundantísimo de las repetidas moscas: tal es la caoba joven, ó retoños de alguna grande cortada. Su tronco y sus hojas se encuentran como sembradas de una especie de verrugas; ábrense y se encontrará á la mosca «Tsé-tsé», en unas en estado de larva, en otras de crisálida, y en otras aparece la mosca perfectamente desarrollada; no hay por que decir que se les ha declarado guerra sin cuartel. Los indígenas llaman á esta mosca Eeru: lo que ellos no sabían es que fuese la transmisora de la enfermedad del sueño, dicha por ellos Moloké. No cabe dudar que la mosca Eeru sea la «Glossina palpalis»: á ella cuadran todos los informes que el Dr. Graham da para conocer y distinguir la «Glossina palpalis.» Puede V. observar las caobas jóvenes de por ahí y ver si en ellas se encuentran gérmenes de la mosca Eeru.»

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES

(República del Panamá)

(Continuación)

Resultado práctico de tan famoso Rosario, ó mejor dicho *Corona de España*, fué que el famoso Sho, á quien llamé pérfido en días pasados, hoy, avergonzado de que su pueblo del *Corazón* está más atrasado que este de San José, me ha dicho por vez primera (1) que mañana van ellos á tener junta para hacerme allá otra casa-iglesia.

Día 23 Junio.—Noto que hace dos días que los sacerdotes ó absogetis ya no cantan: parece se han dado por vencidos, pues los hemos dividido, nombrando á tres de ellos, de no mala voluntad, fiscales de Misión ó ayudadores del Padre. No les digo fiscales de Doctrina, como debían ser, porque no la saben, pero con su autoridad pueden traer á otros á que la aprendan.

Se ha constituido hoy el pueblo de San José de Narganá con motivo de haberse ya del todo concluido la famosa choza, cuyas tablas nos han costado ochenta pesos, fuerte suma para nuestra gentilica pobreza. Los títulos de las autoridades civiles son: *Ságila*, ó cacique; *E abarkineti*, ó vice-cacique ó segundo; *Argala*, ó alcalde, empleado para causas menores; *e abarkineti*, ó ayudante; *Ourruéti*, ó alguacil, con dos ayudantes que aplican la pena cuando ocurre. En lo militar hay cuatro jefes de graduación y veinte soldados (2). Para ayudar al Padre, por decirlo así, en lo espiritual, averiguando quiénes están enfermos ó se han de bautizar, etc., y para atender á las necesidades del convento ó iglesia, se han nombrado varios fiscales para, visto su comportamiento, escoger los mejores.

El desventurado Portete, de quien di noticia en el n. VII, viendo que se va quedando aislado, á fuerza de caña molida ó *huarapo*, ha entablado un baile, y tocando con unos pocos la flauta ó rondín de varias cañuelas, á puros gritos selváticos nos han querido estorbar hoy nuestra función. Pero nunca ha estado nuestra iglesita tan llena como hoy, hasta por fuera había gente. Le dije á Carlos que los hiciera callar, pero dijo: "Padre, será peor, se pondrá bravo, y como ya hay con él unos pocos borrachos, alborotarán." En fin, tuvimos que dejarlos ellos con los suyos y nosotros con lo nuestro. Así diz que se vive entre gentiles. En efecto salimos bien. Por vez primera pasamos el padrón de los apuntados para futuros cristianos. Cada uno contesta al oír su nombre, *Alabado*, etc.

Día 24.—La borrachera de nuestros vecinos fué clásica anoche. En efecto, se fueron agregando otros de los no catecúmenos. A media noche me desperté á los gritos de uno que, beodo, era precipitado por otros bebidos al mar. ¡Oh qué salvajes! Así han amanecido haciendo tonterías. Son al parecer las últimas pataletas del

diablo, pues no han entrado en eso la mayor parte del pueblo, como antes diz que todos entraban. Grande fué la obra del Hijo de Dios, de bestias como eran antes todos, hacer hombres. Así aquí la misma doctrina convertirá á estos pobres. Por de pronto la mayoría del pueblo y la gente de más prestigio ya se ha pasado á la bandera de Cristo, y no por novedad, como días atrás parecía, sino porque van reflexionando.

XIII

Docilidad de los indios—Se pasa por vez primera el padrón en el pueblo.—Necesidad del padrón.—Ejemplo notable antiguo.—Empieza la fábrica del altar nuevo. Reviven los cantores «absogetis».—Brillante ejemplo de un excelente fiscal.—Varios bautizos.—Empiezan á despuntar las dificultades provenientes de los civilizados descivilizados.—Algunos lances en la doctrina de la isla del Corazón.

Día 25 Junio.—Prueba de que los indios se van doblegando es que se ha logrado poner en facha á los numerosos borrachos que desde el otro día andaban por ahí. Tiempo atrás se hubieran alborotado al pretender meterlos en caja. En efecto, he salido á reclutarlos, pues todo hay que hacérselo acá, para el trabajo. Apenas me contenía la risa al traerlos, y ver la docilidad con que se han puesto á hacer los trabajos que les he señalado de cepillar, aserrar, traer palos, etc., pues estamos perfeccionando la choza-iglesia.

Al padrón de ayer hemos añadido el de jóvenes catecúmenos y una veintena de niños de cuatro á seis años y medio, únicos cristianitos que por su pie podrán venir cada día á su sección de doctrina. Ya tenemos cristiandad, aunque sea niña; antes no había nada. Con sin igual interés estaban todos esperando ser nombrados para contestar con el *¡Alabado sea el Santísimo Sacramento!* salvo que por algunos de los cristianitos, que estaban dormiditos, contestaban los del lado: «¡Padre, está dormido!» Esta operación de pasar la lista estaba en vigor en todas las Misiones, mandada por los antiguos Concilios americanos, y todavía se conserva en muchas Parroquias y Haciendas tras la doctrina, en varias Repúblicas. En efecto, sirve eso para corregir la fragilidad y desidia. Sobre todo en días de precepto se avivaba con algún castigo á los faltones. Cuentan de Hernán Cortés, y lo representa un cuadro anti-quísimo que en su Hospital hay ó había en Méjico, que á pesar de su grandísima autoridad, para suavizar á los indios esa costumbre, convino secretamente con el misionero franciscano que él llegaría tarde á los Oficios, y al pasar el padrón le pondría el misionero punto y le reprendería como á otro cualquiera, y luego avivaría su búsqueda negligencia con el castigo, como á los demás faltones. Así se hizo, y eso representa el cuadro, cobrando los indios grande estima, así del misionero

(1) Véase en el Cap. de la Fundación de ese pueblo, cuántos años costó que dejaran hacer esa casa-iglesia.

(2) Después resultó más práctico nombrar cuatro policías, y para casos de apuro, se alistaban los más valientes, á quienes si no tenían arma, se les prestaba un fusil. Para adiestrar á todos, se nombró un cabo.

como de la doctrina, viendo que ni á tan valiente y gran conquistador se eximía. ¡Oh tiempos! Parecerá fábula eso en los pueblos llamados civilizados. Y, sin embargo, tipos de esa clase han sido los que han civilizado el mundo. Quedaron esas costumbres de las doctrinas y padrón tan arraigadas entre los indios, como podrán contar muchos ejemplos los sacerdotes antiguos que aún viven de América. De mí sé decir que encontré una tribu que, después de más de cien años de no tener sacerdote, todavía seguían los descendientes, por tradición, reuniéndose en un sitio donde había habido iglesia y cementerio, no á rezar, porque por la debilidad del indio habían perdido el sentido del rezo, pero sí á murmurar ciertos sonidos que llamaban doctrina.

Quiero consignar estos hechos para gloria de la civilización cristiana en la América española, y para que sirvan de ejemplo y norma á los que van descaminados en la educación de los indios.

Día 26.—Hemos empezado el altar de columnas que quieren ser salomónicas. Los travesaños de la plataforma ó mesa que ha de sostener el nicho y el sagrario serán asimismo torneados. El gran mérito del altar está en ser fabricado por catecúmenos que nunca han visto altares, y hacerlo á golpe de solo machete, que afilan y requeteafilan para los trabajos más finos. Para lo cual les voy pintando la torneadura, pues el objeto no es sacar una obra de arte, sino ejercitar estos futuros cristianos en un oficio que resulte de provecho práctico, y con el cual se consiga que los indios tengan mucho roce con el misionero. Cada uno trabaja su rato, yendo y viniendo de sus casas; pues son muchos, hay animación, y hasta se enseñan unos á otros á rezar. Sin gastar, pues, un centavo, vamos á tener buen altar, ya que el bosque nos da los palos y todos ponemos el trabajo con gusto.

Se han bautizado tras la Misa 14 párvulos.

Día 27.—Han reaparecido los sacerdotes *absogetis*, junto á mi choza, tras mi función vespertina. Como tengo ya cuatro sacristancitos que viven y duermen en mi choza-iglesia, acabado el rezo para dormir, mientras colgaban sus hamacas les digo: «¿Qué quiere decir ese cántico que se oye?—Están dos *absogetis*, Padres como tú, cantando al Cacao *shia námake*.—¿Por qué hacen eso?—Para echar lejos al demonio, como tú haces cuando rezas y cantas. Otras veces echan al demonio de la calentura, que es como una sombra, y pisaron la mía para dármele á entender, ó espectro; y cuando el sacerdote canta, ese demonio se va por bajo la tierra lejos. Otras veces cantan para el corte de la madera, y otras por muchas otras causas.» Pensando yo si ahora cantarían por el corte de los troncos ó columnas grandes que están trayendo para el famoso altar, les dije si era por eso. «Nó, Padre, cantan para enseñar á los novales ó seminaristas, como tú nos enseñas cada día á nosotros.—Pues, ¿cómo estos días no cantaban?—Cantaban á la otra parte donde tú antes vivías, pero como ahora la Casa de Dios está aquí, vienen por estar cerca de Dios.—¡Buena ensalada vamos á tener!» Con razón dice el gran moralista de indios, P. Gallo, misionero de la India oriental, que los indios están representados por aquel que dijo: *Credo, Domine; adjuva incredulitatem meam* (Marc. ix, 23), porque es muy

infantil su fe toda la vida, y mezclada con mil supersticiones á su modo.

—¿Y qué piensan los indios de esos cánticos, pues veo que os reís tanto ahora que los oís? Mi fervoroso Estanislao dijo: «Que son una tontería.—¿Qué? dije, como si no hubiera entendido, y él, creyendo que había errado, dijo con duda:—Serán buenos.» Como yo todavía no estoy bien enterado de sus juicios y creencias, y lo que pretendo es que lo descubran todo, para conocer donde está la ponzoña, para extraerla, no les quise apretar, y para no dejarles en mala conciencia dije que como no sé bien la lengua no les puedo explicar todo lo que tienen de bueno ó de malo, y así tengo mucha lástima, porque no sabe el pueblo lo que los cristianos sabemos. A todo eso habían llegado á la puerta dos de aquellos seminaristas, pues las conversaciones de una casa se oyen en la otra, por no haber paredes propiamente tales. Les gustó nuestra conversación. Sentían con Estanislao, y se agradaron de mi conmiseración. Señal de humildad en ellos; mostraron tener buena fe. «¿Quién os enseña?—*Tuleserreti*,» esto es, «Hombre viejo.» No podían haberle dado nombre más oportuno, pues era viejo, y en él estaban encarnadas las tradiciones gentílicas de sus abuelos. «Pues decidle: á ver si podrían ya callar para que nos dejen dormir.» Todos accedieron y nos retiramos. Supe ahora que á este *Tuleserreti*, que está emparentadísimo en el pueblo, Carlos, el cacique, lo ha nombrado, en su secreto gabinete, así como juez de causas sobre antigua usanza, con el fin de tener atados con él á un grupo de viejos aferrados á sus tradiciones, quienes nos podrían dar qué hacer. ¡Viva la política de Carlos!

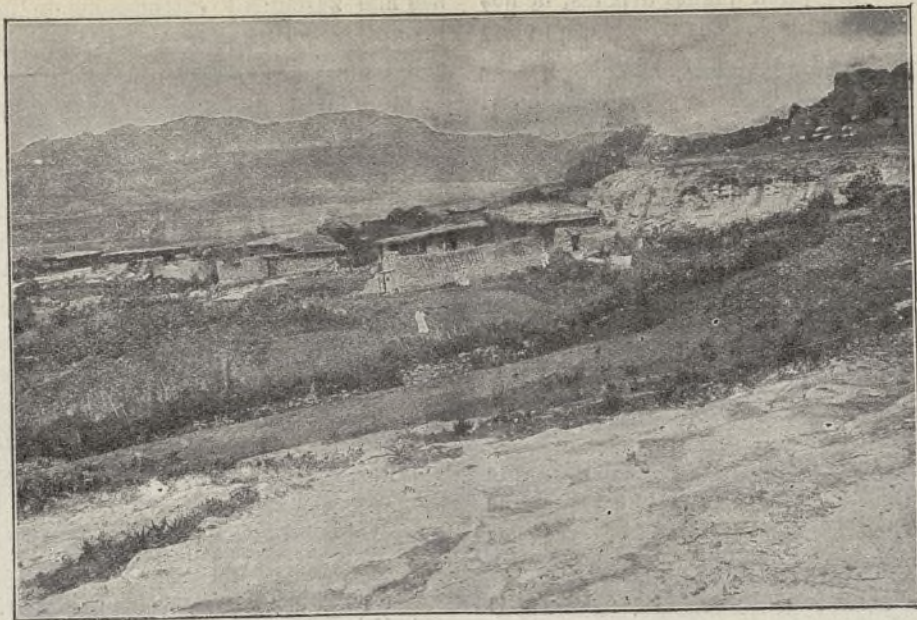
En cambio, mi otro vecino ingrato, el tatarabuelo Portete, sentado hoy á su puerta con cuatro ó seis viejos, al pasar por allí mi honrado fiscal 1.º *Baligiginia*, que fué *absogeti* de buena fe, se mofó de éste porque traía unos platos de comida para mis sacristancitos y para mí, como todos los días, diciéndole en son de burla: «Baligiginia, yo no soy sirviente de nadie.» Vinieron los muchachos que lo oyeron escandalizados á contrármelo. El buen fiscal, en cambio, contento con la cruz que por bordón lleva, como insignia del oficio, me dijo: «Yo, Padre, hago todo esto, porque pienso en Dios y en ti; esto es, porque amo á Dios y quiero servirte como á representante de Dios, y creo en eso hacer bien.» Le alabé, con justicia.

Este antiguo sacerdote gentil es el padre de mi fugitivo sacristancito, que volvió al redil. Llamé á Baligiginia, Mateo, porque se convirtió el día del Santo, y desde entonces le nombré fiscal, y me atiende desde esa época en la comida.

Hoy se bautizaron un hermanito de Estanislao de seis años y medio, Rodolfo, muy gracioso, y tres nietos de Portete, traídos por sus padres, contra la voluntad del abuelo.

Día 28.—Dos muchachitos de la casa del infausto Portete, Rodolfo Huahua y Benigno Tam, primos, que hace ocho días se debían haber bautizado, si el viejo no hubiera estorbado, hoy fueron traídos por sus respectivos padres al bautismo.

Con gran trabajo cortaron unos indios y sacaron de entre el bosque un precioso tronco de tres metros de



ABISINIA.—Residencia de misioneros en la pobre región de Guaba

largo y dos palmos de diámetro, recto, liso y sin un nudo, para las columnas del gran templete ó pabellón, bajo el cual debe ir el altar. Cortáronlo según todas las indicaciones, pero para que se vea el discurrimiento de estos mis indios, atiéndase: A medio camino dijeron: pesa mucho, vamos á cortarlo de arriba abajo por en medio. Muy ufanos de su hazaña se vinieron con la mitad, convertida la otra mitad en astillas: es que por no haber visto columnas estéticas, tanto aprecian que sean redondas ó achaflanadas, con tal que sostengan. Lo utilizamos para empotrar en ella como en base, también torneada, las cuatro columnas del altar.

Esta tarde han faltado muchos que se han ido por varios días á la pesca de la tortuga, otros de los gentiles ni quieren ayudar, hechos unos incrédulos y flojos, pues ni vienen á la doctrina, y sólo sí á sentarse y vernos trabajar á los pocos que hemos quedado.

Día 30.—Se aumenta la frialdad de los indios que en el pueblo quedan. Uno, invitado á que me ayudara á retocar una columna, me disparó que él no trabajaba si no le pagaban. Creo que ni que le pagasen. «¿Acaso, dije, es para mí eso, sino para el culto de Dios y para vuestro pueblo?—Es que yo no soy cristiano.—Es que tú no eres gentil del bosque, sino gentil liberalizado.» Esa clase de gente no debe estar aquí, sino donde no pueda gozar de los encantos de estos bosques y riberas que Dios hizo para los sencillos, antes entre gentiles de levita. En efecto, unos protestantes comerciantillos andan por ahí diciendo que al Padre no le hagan caso, porque lo que quiere es explotarlos. Verdad es que los gentiles que oyen la voz de Cristo no hacen caso de eso, y á las barbas de esos embajadores del infierno, les dicen que el Padre es bueno; y que ellos quieren al Padre y á la santa Religión que el Padre enseña, y que los tales difamadores son malos. Por esa clase de civilizados descivilizados, vienen á las Misiones modernas una serie de dificultades. Bien se deja sentir la falta del cacique Carlos y demás prohombres que están en la pesca de la tortuga. Con razón decían los antiguos

que un pueblo de indios no podía ir sin que hubiera autoridad que por lo menos tuviera un quinto de español, para vencer la flojeza indígena. Por eso el Liberalismo lo que primero pretende es quitar la recta autoridad y su disciplina militar, para que entre el desbarajuste. Necesario es, para regir un pueblo chico ó grande, el temor de Dios, bajo la forma de autoridad, ó de látigo, ó cepo, ó cosa que equivalga y se haga sensible.

Ayer, día de San Pedro, en la doctrina de la isla del Sagrado Corazón, á donde cada día voy, tras varios desaires gentílicos, conseguimos un hijo para Dios. En efecto, tras larga ausencia, vino el gentil dueño del compartimiento de la choza (n. X), donde por estar vacío hacía yo la doctrina, á petición de los demás dueños de lo restante del chozón. Al ver el gentil el cuadro del Sagrado Corazón, y saber que allí rezábamos, se puso furioso, por lo cual los catecúmenos de aquel enorme chozón trasladaron el altar hacia su parte. Así se pasa entre gentiles. Terminada la doctrina salí de casa en casa á buscar á los que no vienen á rezar, llevando las oleografías de la doctrina para su explicación, y ver quien quiere bautizar sus hijitos. De dos chozones, al verme con mis muchachitos, echaron á correr dejando las casas solas. Ese es un arranque selvático común. Otros que hacían antes eso ya no lo hacen. Así vamos conquistando con paciencia. En otro chozón el indio principal salió á la puerta diciendo que allí no querían á Cristo. En otro el indio dijo que no quería nada conmigo, porque estaba enfermo i. e. de la voluntad. En otro chozón, como sólo se resistieran pasivamente, porque no me contestaron, entré. De mala gana dijeron á un muchacho que me trajera un taburete de los que ellos se fabrican, mientras el jefe de la familia seguía en su hamaca, bebiendo su calabacín de café. Me senté junto á él mostrándole los cuadros. Empezó á mirar, dejó el calabacín, y empezó á repetir á los que se iban acercando la lección, ¡y finalmente creyó y me dió su hijito para el bautismo!!!

Pongo estos cuadros de costumbres para que se vea

por donde despacio, como quien planta árboles, hemos venido á tener la heredad de los dos pueblos, que hoy son la admiración de toda la Costa. Aquellos cuatro chozones han sido el último baluarte del demonio, al Oeste de la isla del Sagrado Corazón.

XIV

Regresa el cacique.—Fervor y admiración del fiscal Mateo.—Empiezan en Narganá á deslindarse las dos banderas.—Día de triste tempestad material y espiritual.—Se declara el mal caudillo de Narganá, y abre la lucha que no acabó sino con su muerte.—Serias amenazas de los monteses.—Daños de las bebidas.—Desafueros de un montés.—Un ídolo sin brazos, defendiendo un chozón.—Se pretende acabar de pagar las tablas como señal de la decidida voluntad de que siga la Misión.—Dan los indios Primicias.—Chusco chocolate.—108 bautizados.—Primer regalo á la iglesia.—Decláranse las dos banderas.—Castigo de un profanador del domingo.—Gran lección de un apóstata.—Fervorosos deseos de Estanislao.—Curiosa filiación del indio y del blanco según un indio bribón.—Multiplicidad de Dioses.—Opinión sobre el origen de los indios.—Cuadro infantil.—Necesidades del nuevo pueblo.—Cinco formas del hombre viejo.—Abrazamiento fomentado por no indios.

1 Agosto 1907.—Regresó el cacique de la pesca ayer tarde, y al punto vino á decirme: «He sabido que varios indios se han echado á perder y no te han ayudado en el trabajo de carpintería, etc., por culpa de Portete y su hijo, que han predicado maldades. Dispénsame á la noche de la función de la Corona, porque voy á reunir á los viejos, según nuestras juntas antiguas, para ver si los vuelvo á convertir.» Estas conversiones y desconversiones, son frecuentes en pueblos nuevos, según las antiguas historias de las Misiones. «¿Por qué no os reunís en esta Casa-capilla?—Bueno sería, pero aquí no han de venir los más malos.» He sabido esta noche que consiguió el providencial Carlos su fruto.

Algunos hay tan fervorosos que da gusto. Entre ellos el fiscal Mateo está tan blando y fervoroso que haría por Dios cualquier cosa que le dijera. Hemos quedado con que nos enseñaremos mutuamente lo que de nuestros respectivos cultos sabemos. Me ha dictado, pues, cuatro páginas de sus cánticos sacerdotales. Se moría de gusto cuando á las quince ó veinte líneas le repetía á la letra lo que él me había dicho, admirado de que con tanta facilidad pusiera yo en el papel lo que él decía, y que yo viendo el papel repitiera sus mismas palabras. «¿Pues cómo el papel te dice eso? ¿Pues cómo tú en tan poco rato aprendes lo que yo en largos años á fuerza de repetir?» Y luego filosofando añadía: «¿Cómo tú, que sabes tanto de Dios, no sabes estos cánticos de Dios que nosotros sabemos?» Pensaba él que lo de Dios es como cierta dosis de sentido común, que todos tienen. Leyéndole, pues, su pensamiento dije: «Sí, lo sé en latín, que es otra lengua, y á eso llamamos Salmos, ya que vuestros cánticos, á lo menos los que me acabas de decir, son como unos cánticos á Dios creador de la naturaleza, y por eso vais nombrando los seres que conocéis: es un como *Benedicite*; y yo auguro que esos cánticos, algunos al menos, son reta-

zos mal zurcidos y estropeados de los que enseñarían los antiguos Padres hace casi doscientos años. Quiero, con todo, saber todo lo vuestro para deciros qué es lo bueno ó malo que tenéis.» Quedó satisfecho, y me pidió le enseñase, como dije n. XI.

Otros, en cambio, parece que hacen esfuerzos por retener al diablo. ¡Qué borrachera anoche! ¡Qué salvajes! Hay que aguantar hasta el otro viaje, á ver si logro introducir el santo cepo para borrachos y perturbadores, que sin temor no se puede ordenar un pueblo. La verdad es que se van deslindando los campos. Los malos se van manifestando más, pero, en cambio, qué asistencia de los buenos. Más de cien son los solos muchachos y solteros asistentes al rezo de la Corona estas dos noches. Eso que á la mañana tienen muchachos y muchachas el rezo de la doctrina tras la Misa, y de una á dos vienen á enseñarse en corros. Pues en la isla del Corazón, lo menos vienen cuarenta muchachos, y otras tantas personas mayores á la doctrina.

A última hora traen la noticia de que los salvajes de arriba quieren venir á quemarme la casa. Si lo hacen, en menos de media hora será todo ceniza, tan seca está. A todo el salvajismo bruto hay que añadir el salvajismo de los gringos protestantes, importado en forma de *ron*, *fonógrafo* y *mone*, que les dan á los indios por los muchos y baratísimos cocos que se llevan; y de nuevo vuelven con chucherías para sacarles el *mone* dejado y cocos, pues el indio, como niño mal educado, compra cuanto ve, por lo que le digan y mientras tenga con qué.

Día 2.—Día triste. Amaneció todo revueltísimo. ¡Qué vendaval! Ni teniendo los sacristanes las velas en la mano podían estar siempre encendidas durante la Misa. Durante el desayuno tuve que bajar escapado del cuartito, con la taza en la mano, porque pensaba que me tumbaba la casa el viento. ¡Dios santo, cómo está el mar! Y claro, estamos hoy sin agua en casa, porque las mujeres, que son las que traen del río el agua, no pueden embarcarse. Añádese que hay una gran turba de borrachos á quienes incita un montés, recién llegado, diciéndoles que echen pronto al Padre, que nadie vaya á casa del Padre á rezar, que el Padre es un demonio. Dicen otros viejos, incitados por los gringos, que ya que haya *padre*, que sea inglés, de los que tienen mujer. ¡Qué tal! si se ve la mano negra.

Y no faltó hoy héroe de la maldad; pues al tiempo de la Corona no vino Carlos, que parece estaba por fuera, contestando á gringos, y vino el hijo del infausto Portete, Smit, quien días atrás, solapadamente, se hizo nombrar ayudante de Carlos, y hoy se declaró nuestro enemigo, caudillo de los malos. En efecto, tras la Corona hice la explicación doctrinal. Díjele que la repitiera, como representante de la autoridad, ya que el más digno repite el sermón, para, en frases más propias, aclararlo al pueblo, como hacían los antiguos misioneros. Contestó que se había olvidado. Le dije entonces al fiscal mayor que lo repitiese, pues él lo había repetido en la Misa muy bien. Parece que estaba enterado del ajo, y dijo que se había olvidado.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).



JAPÓN.—Notable reproducción en tamaño natural de la Gruta de Nuestra Señora de Lourdes, recientemente inaugurado en Sekiguchi, alrededores de Tokio, gracias á los trabajos del misionero R. P. Ferrand

República del Perú

UN VIAJE DE SIETE DIAS A TRAVÉS DE UNA TRIBU SALVAJE EN EL TERRITORIO DEL AMAZONAS, PREFECTURA APOSTÓLICA DE IQUITOS, PARA FUNDAR UNA MISIÓN QUE SE HA DENOMINADO DE JERICÓ

(Continuación)

La noche anterior se había presentado bellamente estrellada, tanto que llamó la atención del dueño de la casa, el cual nos obligó á salir á contemplar «la estrella del rabo», cuya estrella era, según una visión del brujo, un *Patiri* (Padre) con cola de *candela* (fuego) que iba á llover sobre ellos. Pero lo despedido de la noche, no fué obstáculo para que durante ella, se desce-rrajara una lluvia tan torrencial que hizo correr abundantes arroyos, dejando los senderos intransitables á pie enjuto.

Con el rifle al hombro y remangado hasta las rodillas; y como yo todos los demás, abandonamos aquel albergue, empezando á viajar con el agua á la rodilla ó más arriba, y con el barro hasta media pierna, porque hay que advertir que en toda la extensión de este inmenso bosque no se encuentra una piedra ni para matar un mosquito. Todo es tierra movediza, de donde resulta también el que sean muy escasos los árboles gigantes, pues en el momento que adquieren cierta corpulencia, la tierra no los sostiene y caen. De aquí tam-

bién, parte de las dificultades que se encuentran al paso, porque hay que andar muchas veces de madero en madero, siendo no pocas las en que el camino es un árbol arrancado, por encima del cual es preciso ir haciendo pruebas de equilibristas.

Pero esto, poco importa para el caso; sabemos que el camino es bueno para transitado una sola vez y arrepentirse, y basta.

Salimos al fin de los aguajales y barrizales, para emprender la subida de una cuesta y luego la bajada, y así subiendo y bajando y encontrando á cada bajada un arroyo, pequeño á veces, y otras tamaño de cualquier río de España, cuyos arroyos hay que pasarlos por un palo atravesado, que para los infieles es un camino real y para nosotros la punta de una flecha, que para poner el pie en ellos y pasar nos era preciso encomendarnos á todos los Santos de la corte celestial, á mí al menos, llegamos á un llano sin encontrar una sola casa en donde poder pasar la noche. Y como ésta se avecinaba, acampamos á una loma para fabri-

car en ella una cubierta que nos librara del rocío y de la lluvia, si venían, lo que hicimos con prontitud porque todo apuraba, especialmente el estómago, para quien no habíamos tenido otros cuidados que el de darle café con dos plátanos asados á las seis de la mañana, y un plátano crudo á las once. Preparamos la cobija, y esperamos en la caza que se empeñó en despistarnos aquel día. Conviene no pasar en silencio que era el 3 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón, y del Santo de mi nombre; fué el primero que me tocó dormir al sereno en apartada soledad... en sepulcral silencio,... interrumpido solamente por el ruido de las hojas que se movían al beso de las blandas auras, y por algún palo seco ó alguna fruta sazónada que se desgajaba,... y á las veces por el eco de un tambor traído desde lejos por el viento. ¡Qué grande es Dios en la soledad! ¡Y qué majestuosa y sublime aparece la naturaleza al que por vez primera la contempla al promedio de la noche en medio de la selva!...

A las seis de la mañana, y refeccionados con una taza de café y unos plátanos (el plátano es el manjar obligado cuando lo hay) estábamos ya con los pies entre el agua, entre el barro y entre las malezas, la cabeza y la cara acariciadas por la ramas que, cual arcos triunfales, cruzaban el paso, y lo restante del cuerpo zarandeado por las cargas respectivas, porque cada uno llevámos la nuestra, y las camisas almibaradas con las perlas de rocío que se dejaba caer gota á gota. Dos horas llevábamos de camino salvando montañas y vadeando arroyos, y abriendo el camino en partes en que se encontraba completamente obstruido, cuando dejando sus cargas los yahuas, emprendieron una rápida carrera al lado opuesto al camino que debíamos seguir. ¿A dónde iban aquellos salvajes con tal precipitación y sin decir nada? Seguimos tras ellos, sospechosos de lo que buscaban, y después de muchas vueltas, y de haber yo medido el suelo de espalda al bajar un resbaladero, entramos con nuestros guías en un rancho de infieles, de la misma forma exterior que un casquete de recluta: tumbados sobre sus hamacas, y sin dirigirnos ni un saludo ni siquiera una mirada de frente, nos recibieron sus caritativos dueños, uno de los cuales empezó á repartir masato á sus correligionarios nuestros obligados, sin osar mirarnos á nosotros. Luego que el barreñón corrió de mano en mano y dió la vuelta tres veces, después de haber sido vaciado y llenado otras tantas, se acercó á mí uno con un cuenco más pequeño y rebosando el sustancioso licor. Poco le agradecí la fineza, porque no estaba mi paladar entonces para semejantes regalos. Sin embargo, bebí con los ojos cerrados y con el pensamiento en una copa de espumoso champagne. Fermentado estaba él para mí, en tales momentos, aborrecido licor, y fermentado de tal suerte, que me dejó acidez en la boca y en el estómago para estar escupiendo dos días consecutivos. Dió el barreñón otra vuelta al corro, y nos despedimos de aquella buena gente para proseguir la interrumpida marcha, nuevamente interrumpida á los pocos minutos, al tener que pasar un ancho y profundo arroyo. Con pie más firme que nosotros por una carretera, siguieron estos infieles por el palo que servía de puente, con una confianza temeraria para cualquiera que no sea de los suyos. Pero

esta vez se *fregaron*, como dicen por aquí cuando alguna cosa sale mal. Echáronse al palo, y el palo estaba sujeto por el lado opuesto á otro palo podrido. Rompióse éste con el peso, dió media vuelta el que hacía oficio de colgante y antes de que lo sintieran, ya estaban volatinando por el aire un yahua con su carga, y una muchacha de la servidumbre de los Sres. Ruíz.

La altura era de diez metritos largos; la profundidad del arroyo, no debió ser menor, y gracias al saco, que nadó y al que se agarraron uno y otra, no hubo otro percance que lamentar, excepción hecha de la mojadura correspondiente con el susto de las víctimas, y el haberse malogrado algunos enseres de poca importancia que en el saco iban. Empapóse éste bien como es natural, y la carga, naturalmente aumentó. Hubo, pues, que hacer otra parada para retorcer la ropa, y otra después para solearla un poco. El viejo yahua cogió con el baño intempestivo una calentura y un retortijón de tripas que no hubiera yo deseado para mí.

Que esto fué una gran lección para ellos (los infieles) lección que tomaron tan en cuenta, que al llegar á los arroyos, cuyos palos de paso eran delgados, se fijaban sobre él, lo sacudían con fuerza y después pasaban.

Promediaba ya el sol su carrera, y en una escampadita nos detuvimos para amortiguar el gusano roedor del hambre que ya iba tomando bríos, y seguimos con nueva energía bajando, subiendo y dando vueltas para terminar siempre con los riachuelos que esta tarde eran soberbios. Nos encontramos con cuatro tan anchos y tan profundos, que fuera temeridad decidirse á pasarlos sin hacer antes la señal de la Cruz y encomendarse á todos los Santos de la corte celestial. Así continuamente hasta las tres de la tarde detrás de los cargadores; pero habiéndose detenido éstos á descansar, seguimos nosotros andando al ver que el sendero parecía bastante abierto, y por lo tanto no había peligro de perderse. Pero no fué así, nos perdimos, y nos perdimos en tan oculto rincón, que si no es la pericia del Sr. Ruíz, allí hubiéramos quedado sin saber qué rumbo tomar. Dimos con un rancho de yahuas abandonado, donde había barreñones y cazuelas y especies de platos ó boinas de barro, obra de los mismos salvajes, y cuyos barreñones quise poner á prueba rompiendo uno por el gusto... de verlo roto, porque en realidad no había otro motivo para el desperfecto.

Visto ya que estábamos perdidos, y que de allí nadie nos sacaba, dímosnos á buscar la salida de aquel laberinto, sin encontrarla; hasta que D. Juan Ruíz echó pie atrás, desanduvo parte de lo andado, y silbó á los yahuas que no tardaron en responder con un disparo del rifle que yo les había entregado para verme libre de cargas. Sonó el tiro, y estábamos salvos. Corrimos á donde había sonado, y encontramos á los cargadores esperándonos con sus equipajes en el suelo. Partían de aquel mismo punto tres senderitos, uno de los cuales subía á un rancho yahua inmediato, al que concedimos el honor de una visita por varios fines interesada, principalmente por buscar algunos alimentos ya que íbamos exhaustos.

P. FR. LAURENTINO ALVAREZ,
Agustino.

(Continuará).

Literatura negra

LA AVISPA Y LA ABEJA

(CUENTO FAN)

Es el caso que Dios acababa de crear á la avispa y á la abeja, cada cual con sus «cualidades.» A la una la terrible picada que fuerza al enemigo á poner pies en polvorosa y á la otra el don de producir miel, esta miel que en los días sin noche de la estación ardiente recogemos en los carcomidos troncos de los árboles más viejos de la selva.

Pero ¿existe en este pícaro mundo alguien contento de su suerte?

Un día la avispa encontró á la abeja, y después de saludarla muy cortés la dice:

—Amiga mía, quiero pedirte un favor. Descúbreme tu secreto, enséñame á producir miel.

—Concedido, pero á condición de que tú me enseñes

á picar, pues has de saber que ayer y hoy y siempre los Nku y los Fan me roban mi querido tesoro. ¡Rabio al sentir mi impotencia!

Dicho y hecho, empezó la lección. La abeja enseñó á la avispa á construir con simetría los alvéolos de cera, y en justa correspondencia la avispa á la abeja cómo debía acometer á su adversario y clavarle el dardo...

Acabó la primera lección y se despidieron satisfechos de sus adelantos. Conviene no olvidar que en las tierras ecuatoriales las bestias y las personas se cansan muy fácilmente. La primera lección fué la última. Y este es el por qué aún hoy la avispa sólo cuelga de las ramas de los árboles panales de cera rudimentarios y sin miel, y la abeja cuando pica deja su aguijón en la herida del enemigo.

L. MARTROU,
Misionero en Okano (Gabón).

BOLIVIA.—TRES DIAS EN EL BOSQUE

I

En la mañana del 10 de Mayo de 1855 se notaba cierto movimiento extraordinario en Cavinás, pueblo de Misiones situado á poco más de media legua de la orilla derecha del río Madidi, tributario del Beni.

El Madidi corre de occidente á oriente, y después de atravesar las inmediaciones de Cavinás, no tarda mucho en mezclar sus cristalinas y pacíficas aguas con las turbias é impetuosas del Beni.

El Padre Recoleta Ambrosio N., perteneciente al «Colegio de *Propaganda Fide* de San José» de la Paz, era cura misionero de Cavinás, y en tal condición ejercía también las funciones de gobernador civil.

Los Padres misioneros comienzan á insinuarse en el ánimo de los bárbaros por medio de obsequios, consistentes en cuchillos, hachas, pañuelos, cuentas de vidrio y otros objetos de poco valor; ganan su confianza y afecto tratándolos con suavidad y dulzura; y al mismo tiempo de iniciarlos en las verdades de la fe y de la doctrina católica, les sugieren la persuasión de las ventajas y beneficios de la vida social, empleando para ello la enseñanza teórica y práctica.

Los Padres guían á los neófitos en la agricultura, en la carpintería, en la herrería y en otras artes útiles; les tratan la planta de la población, los obligan á edificar sus casas, y ante todo, los empeñan en la construcción de la iglesia, de la escuela y edificios públicos de absoluta necesidad; haciéndolos de esta manera ha-

bitantes de un pueblo con lazos sociales, convirtiéndolos de bárbaros vagabundos y feroces en seres civilizados y amantes del hogar, suavizando su crueldad nativa y educando sus facultades y sentimientos, antes indómitos, para la actividad y progreso del amor recíproco entre ellos, como preparación para el amor de la justicia, del deber moral, de la patria y de la humanidad.

Esto han hecho los Padres misioneros en todas partes, animados del valor que inspiran la fe religiosa y el amor del prójimo, y muchas veces, ó más bien casi siempre, privados de los recursos humanos que tan grandes empresas requieren, abandonados en los desiertos y en las selvas, entregados á merced de la crueldad é instintos sanguinarios de los salvajes, ó de la furia fanática de idólatras, apegados á sus ritos y prácticas por los fuertes lazos de siglos de error y de corrupción.

Esto hizo el P. Ambrosio en Cavinás, siguiendo las huellas de sus antecesores en el cargo de esa Misión.

II

¿Cómo se comprende, cómo se explica que los filósofos, los sabios y los estadistas de las naciones que más adelantadas se juzgan en el camino de la civilización, y que no se cansan de pregonar su decisión y sus labores en favor del progreso y de la cultura de los hombres, hayan declarado en nuestros días guerra á muerte á los sacerdotes y Religiosos católicos, esto es, á los más valientes y abnegados propagadores de la verdad, del bien, de la sociabilidad y de la ilustración?

¿Cómo se comprende, cómo se explica que los filántropos, que tanto se jactan de sus virtudes humanitarias y sociales, odien y persigan á los que emulan con ellos en la obra del progreso, y les aventajan en el amor eficaz y práctico á la humanidad?

Tal contradicción sería una paradoja incomprensible, sin el refinado egoísmo é hipocresía de lo que se llama espíritu liberal: especie de secta negativa de toda religión, y en especial de la católica.

El liberalismo quiere y proclama la libertad, bienestar y cultura, y odia y ataca el principio generador y la base de ellos, semejante al insensato que se empeña en cegar la fuente en donde bebe y tiene que beber para el sostenimiento y continuación de su vida.

Una parte de la generación actual sigue franca y abiertamente las banderas de ese liberalismo; otra lo tolera y condesiende con sus desmanes; y otra tercera, y por cierto la más pequeña y reducida, se opone á sus extravíos doctrinales y prácticos.

¡Lamentable situación, preñada de tempestades para el porvenir!

Y sin embargo, ni los gobiernos, ni las potestades políticas y científicas, ni el pueblo quieren ver el peligro, que es inminente y espantoso en sí mismo y por sus hasta aquí significativas manifestaciones.

El socialismo y anarquismo, hijos del liberalismo, extienden todos los días el campo de su influjo y de sus perturbadoras y sangrientas hazañas, á la vista y con asentimiento, por decirlo así, del poder público, y, lo que es más, con la aprobación tácita de la prensa liberal, y la franca y el aplauso de la que se llama radical.

Parece que en la época presente de atolondramiento y superficialidad, de ruido y de movimiento, de egoísmo é hipocresía, de placeres y de sensualidad, los hechos más criminales, las catástrofes más horribles han perdido su acción y prestigio de lecciones provechosas y enseñanzas saludables.

El socialismo produce frecuentes huelgas, esto es, desórdenes, peleas y muertes; el anarquismo asesina presidentes de república, emperadores, reyes y ministros de Estado; ¡y con todo, el liberalismo, y sus engendros, el socialismo y el anarquismo, son los factores del progreso de los pueblos, son las palancas de la felicidad humana!

Aberración inconcebible que choca con los dictados más elementales de la lógica, de la prudencia y del buen sentido, pero que es un hecho reproducido frecuentemente en nuestros días.

La propaganda impía de los filósofos del siglo XVIII hizo estallar la bacanal, sangrienta revolución de 1789.

Ahora se estimula y se empuja á las masas al motín y á la sedición, á la matanza de las clases más respetadas y á la destrucción de instituciones, que han conquistado la veneración general mediante siglos de virtudes y beneficencia; se les quita el freno de la fe y resignación religiosas, se exagera sus derechos, se les muestra como ansiada presa, defraudada á ellas por la injusticia é iniquidad social, las comodidades, los palacios y la mesa de los ricos; se hacen todos los esfuerzos posibles por corromperlas y prepararlas al asalto y destrucción de la sociedad, con el objeto de fundar

una nueva de igualdad absoluta, y por consiguiente imaginaria y absurda.

A la vista de tales antecedentes y elementos, es preciso temer que vendrá, en plazo quizá no lejano, una revolución que aventaje en mucho á los escándalos y horrores de la revolución de 1789.

Los síntomas se han revelado ya algunas veces, ciegos, feroces y sanguinarios, á semejanza de los horribles rugidos que anuncian la presencia de la bestia carnífera; pero los encargados de velar por el orden y la seguridad social los consideran siempre señales inequívocas de libertad, de fraternidad y de igualdad.

El principal estorbo para la realización de los planes revolucionarios es el clero católico, secular y regular; de ahí el odio y la persecución contra ambos.

El liberalismo y su congénere, el masonismo, quieren progreso y felicidad humana sin religión, y ante todo, sin religión católica, y la hostilidad y expulsión de frailes, monjas y congregaciones no es sino el comienzo de la proscripción general del Catolicismo.

Desgraciadamente se hallan á la cabeza del movimiento anticatólico naciones que deben su poder y su gloria á la savia regeneradora y vigorosa de la religión católica.

El triste y doloroso espectáculo de la persecución de los conventos y congregaciones en Francia, nos ha sugerido reflexiones un tanto prolijas; pero que, en nuestro concepto, nunca será demás repetir las.

Ha contribuido á ello la circunstancia de ocuparnos de un Religioso misionero, cuya abnegación en servicio de sus salvajes y neófitos por instruirlos y civilizarlos, hace picante contraste con la expulsión de sus hermanos del seno de una nación culta y cristiana.

III

Decíamos que en la mañana del 10 de Mayo de 1855 se notaba cierto movimiento extraordinario en Cavinás.

El P. Ambrosio había salido del pueblo en la tarde del día anterior con dirección á la morada de Miguel Capiri, situada á pocas cuerdas de distancia, en un claro del bosque.

Miguel Capiri era de carácter taciturno y pendenciero, se llevaba mal con los del pueblo y especialmente con sus vecinos, provocando frecuentes reyertas con ellos, las cuales algunas veces tomaron las proporciones de conflicto público.

El Padre, mediador obligado en ellas, en vano amonestó y reprendió á Capiri sin conseguir dominar sus impaciencias y altanería, hasta que, consultando el orden de la Misión y la armonía de sus feligreses, dispuso que Capiri viviese con su familia separado del pueblo.

El remedio produjo su efecto, pero á medias. Capiri, que ya no tenía ocasión de armar peloterías con los vecinos, alborotaba el cotarro en su casa; disputaba con la mujer, acabando casi siempre por calentarle las costillas.

Capiri llevaba el enemigo de su tranquilidad dentro de sí mismo: eran geniales en él la suspicacia y el recelo, que hacían estallar su cólera á la menor contradicción real ó aparente.

La mujer corría con sus quejas al Padre, que unas veces se limitaba á consolarla dándole consejos de resignación y prudencia, y otras se trasladaba á su morada con objeto de reprender al turbulento marido.

En la tarde del día anterior la mujer con la faz magullada y rotura en la cabeza se presentó llorando al Padre, quien, profundamente disgustado, cogió la escopeta y el bastón y marchó en el acto á la morada del incorregible Capiri.

Los habitantes del pueblo, acostumbrados á las excursiones que el Padre hacía fuera de la población, no hicieron mucho alto al saber que á las siete de la noche no había aún regresado, esperando que no tardase en llegar.

Por otra parte, como la distancia era muy corta y el camino conocido y perfectamente llano, se mantuvieron tranquilos, en la creencia de que el Padre, una vez en el pueblo, se hubiese retirado á su habitación.

Pero al día siguiente, informados de que el Padre no había regresado desde la tarde anterior, se alarmaron profundamente; y motivos sobaban para ello.

Corrieron á la casa de Capiri y trajeron á éste, su mujer, y sus hijos, á los cuales interrogaron conjunta y separadamente. Todos declararon que el Padre dejó la casa temprano, cuando los últimos rayos del sol alumbraban todavía, y que debió entrar en el pueblo antes de la venida de la noche; que rehusó con insistencia la compañía de Capiri que se ofreció más de dos veces, asegurando que era inútil en un camino tan corto y tan seguro.

Los del pueblo dijeron á Capiri:—Tú has ocasionado la salida del Padre, y si éste ha perecido ó perece, lo pagarás con tu vida.

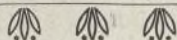
—Está bien—contestó Capiri;—dispondréis de mi vida si me encontráis justamente culpable de la muerte del Padre.

Capiri no era malo en el fondo y, á pesar de su carácter explosivo y arrebatado, amaba sinceramente al Padre.

JOSÉ SANTOS MACHICADO.

(Continuará).

(Cuentos bolivianos).



BIBLIOGRAFÍA

La Glorificadora del Sagrado Corazón de Jesús, B. Magdalena Sofia Baral. Prólogo del R. P. J. Alarcón y Meléndez, S. J. Un volumen de unas 500 páginas en 4° mayor, con láminas. Precio: 5 pesetas. Tipografía Católica. Barcelona.—Libro muy de actualidad es el presente, como que se trata en él de una de las fundaciones que más lustre han dado á la Religión en el último siglo y en la nación vecina. Fruto, por especial providencia de Dios, de una época que parecía la menos apropiada para empresas tales (1779-1865), y que no obstante en ella floreció y se desarrolló y llegó al grado de esplendor que todos sabemos, y que ha sido coronada en 1908 con la solemne Beatificación de la esclarecida Fundadora del Instituto del Sagrado Corazón. Es de consiguiente la presente Vida algo más que la historia de una santa mujer; es el cuadro histórico de toda una época, que por su proximidad interesa más que otra á la generación actual y le ofrece las más oportunas enseñanzas. Bien lo expone la vibrante pluma del Padre Julio Alarcón y Meléndez, de la Compañía de Jesús, en el prólogo de presentación, con que hace la de la obra y da el más exacto concepto de ella. Así lo verá todo lector concienzudo, y muy singularmente habrán de verlo así las señoras seglares que tan importante libro lean, pues para ellas parece ex-profeso historiado cuanto en estas páginas se relata, y para dar noción cabal de un feminismo que todas podrían adoptar como suyo, aun tomándolo de una Fundadora que lo ha comunicado á todas sus Hijas y que procuran éstas infiltrar en el corazón de sus educandas. Es libro que deben leer todas las antiguas alumnas del entre nuestra buena sociedad popular Instituto del Sagrado Corazón, y cuantas señoras y jóvenes aspiren á formarse en altos ejemplos de virtudes cristianas.

—
Manual práctico del Montador electricista, por J. Laffargue. Tercera edición, corregida y aumentada. Un volumen de 1,030 páginas de 19 X 13 cms. con 960 grabados y cuatro láminas en color, encuadernado en cuero artificial, ptas. 12. Gustavo Gili, editor, Barcelona.

Acaba de publicarse la 3.ª edición española del *Manual práctico del Montador electricista*, de Laffargue, cuyas ediciones anteriores tan favorable acogida han merecido, así de operarios como de ingenieros electricistas.

La nueva edición, ampliada considerablemente con arreglo á la 14.ª francesa, contiene la última palabra en materia de aplicaciones de la electricidad. Comparándola con las ediciones que ya conocíamos de la misma obra, encontramos en ésta, no sólo multitud de detalles prácticos nuevos, sino grandes mejoras en la parte teórica, debidas al ingeniero M. Jumau, uno de los más sabios electricistas de Francia. Las teorías referentes á las corrientes alternas y polifásicas y á los motores eléctricos en particular, por su novedad y sencillez de exposición, constituyen una reforma importantísima.

—
Química popular, por el Dr. Casimiro Brugués, Profesor de la Universidad de Barcelona.—2.ª edición corregida y aumentada. Un vol. de 450 págs. de 20 X 13 cms. con 52 grabados. En rústica, 5 ptas.; en tela, 6 ptas. Gustavo Gili, editor. Barcelona.

Viene notablemente mejorada. En la parte teórica se ha añadido un luminoso capítulo sobre la valencia de los elementos, donde el Dr. Brugués explica, en la forma llana y sencilla que le es peculiar, difíciles cuestiones de la teoría atómica. En la descriptiva, aparece sumamente ampliado lo referente á compuestos del carbono; y un capítulo nuevo sobre los metales pesados completa el estudio de los elementos químicos. En la segunda parte del libro, que trata de las aplicaciones de la Química, se han añadido dos capítulos: uno que trata de las esencias, y otro del caucho y sustancias similares. El libro en su conjunto ha sido puesto al día por su docto autor.

—
El Secreto de la felicidad: pláticas de quince minutos con las jóvenes de quince á veinte años, por el P. Ramón Ruíz Amado, S. J.—2 ptas. rústica. Librería Religiosa. Barcelona.

Cuanto conozcan el *Secreto del éxito*, uno de los más popularizados libros del P. Ruíz Amado, podrán formarse muy justa idea del que hoy recomendamos á nuestras jóvenes lectoras, sabiendo que *El Secreto de la felicidad*, es á éstas lo que aquél á los imberbes caballeros. Es muy cierto y por demás sabido que todos deseamos ser felices, pero cabe afirmar que una mujer joven cuando fantasea sobre los años por venir, cuando cierra los ojos á la realidad y los abre al ensueño, al

ideal, no imagina gloriosas victorias que dan cima á gigantescas empresas, ni actos heroicos que acaban con viles injusticias, ni da forma á ninguna de aquellas atrevidas concepciones que persigue el hombre, encarnando en ellas la felicidad; sino que en su hermoso corazón virgen de desengaños, arrulla con cariños de madre el ensueño de lograr ser reina de la dulce felicidad de ser feliz: este es el éxito de la mujer: ser feliz. Las páginas del libro que recomendamos cuentan, enriqueciendo el relato con sabias enseñanzas, el secreto de lograrla á las jóvenes que, sonriendo á la esperanza, avanzan por los vericuetos del mundo, iluminadas por la fe y del brazo de la virtud.

Las modas y el lujo, ante la ley cristiana, la sociedad y el arte, por el Dr. I. Gomá, canónigo de la Metropolitana de Tarragona.—Un tomo de 250 páginas. Precio: 3 pesetas. Librería Católica, Pino, 5. Barcelona. De cuantos tesoros encierran el alma y el corazón de la mujer, es la pureza el más rico en suavísimos encantos: y la guardadora más fiel de tesoro tan preciado es la modestia cristiana. ¡Triste cosa que deban los ministros del Señor coger la pluma y recordar á nuestras damas y damiselas los deberes que guardiana tan excelente impone! No sé qué maga tan poderosa será esa de la moda que así trastorna, no ya las alegres cabecitas de traviesos ojos, nidos de esperanzas, y de encendidos labios cuna de sonrisas primaverales, sino también las cabezas graves de cincuentenarias mamás, cuyas rugadas frentes hablan de horas tristes, y quizás de hijos muertos... ¡y visten falda *entredé! risum teneatis?*... A las hijas y á las madres, ó mejor, á las madres y á las hijas, presentamos con el placer que les presentaríamos una excelente amiga, la obrita del Dr. Gomá: léanla de la cruz á la fecha, y piénsenla, si prefieren este verbo al tan *obscurantista* meditar; y dejándose guiar por sus sabios consejos ajusten siempre sus vestidos á tan prudentes leyes, que al llegar á la ancianidad, días en que el alma buena remira sus cuentas para el definitivo balance, sean dulces los recuerdos de las lejanas mocedades, y dulces los que legaron los ayeres de la edad madura.

Compendio de Neurología y Psiquiatría, por el Dr. Hermann Mayer, primera traducción española de la segunda edición alemana por el Dr. Gabriel Ferret y Obrador. He aquí el índice compendiado de este interesante volumen de poco más de doscientas páginas que acaba de editar la Casa Gili (don Gustavo), de esta ciudad: «I. Neurología. Diagnóstico general de las enfermedades nerviosas. Enfermedades de la médula: enfermedades sistematizadas; enfermedades difusas. Enfermedades del cerebro: generalidades; parte especial. Enfermedades de los nervios periféricos. Neurosis funcionales. II. Psiquiatría.—Generalidades: psicosis funcionales y orgánicas; formas de la perturbación psíquica: clasificación de las psicosis. Psicosis sin defecto de inteligencia: psicosis simples; psicosis compuestas. Psicosis por defecto: psicosis por defecto congénito; psicosis por defecto adquirido. Etiología de las psicosis. Legislación española sobre responsabilidad de los alienados.» Bastará esta ligera indicación de materias, para que llame este libro la atención de los profesionales en el ramo especial de las enfermedades á que se refiere.

Con alegría hemos recibido de Alseberg (Bélgica) el primer número de *Mensageiro do Coração de Jesus*, impreso en dicha hospitalaria nación por los hijos que la libertad que persigue arrojó ayer del seno de la madre patria, que fué madre hasta que los sin Dios la fingieron desnaturalizada mujer capaz de odiar á frutos de sus entrañas. Viene el *Mensageiro* elegantemente presentado y con valentía escrito, dispuesto á seguir enseñando amor á Dios y caridad á los tan afligidos hermanos nuestros de la vecina joven república.

La vérité aux gens du monde, par Joseph Tissier, vicaire général de Chartres. Un tomo de 360 páginas. P. Tequi, editor, rue Bonaparte, 82, París. Precio: 3'50 francos.—Contiene el libro treinta conferencias dadas por el autor en la Catedral de Chartres, durante la Misa de once de los días festivos. Horas son, en verdad, las más oportunas las en que se cele-

bran las últimas Misas dominicales, para recordar las divinas enseñanzas á aquellos fieles que, componiendo y acicalando el cuerpo olvidan tanto el alma, que apenas la regalan con la media hora del Santo Sacrificio que, oyéndolo bien, es lo menos que necesita para no hundirse en las negruras del pecado mortal. Cuantas veces, en el día del Señor, hemos visto á las doce y á las doce y media rebosantes de fieles nuestros templos, siempre hemos sentido la conveniencia de que á aquellas almas, amigas con desvío, hijas con frío en el corazón, la palabra de Dios les recordara el amor de su Eterno Padre, el cielo que sonríe al justo, el infierno que tortura al pecador, la caridad que hermana, el arrepentimiento que purifica, la fe madre cariñosa que enjuga nuestras lágrimas y nos regala con joyeles de esperanzas inmarcesibles. Cuantos ministros del Señor quieran emprender tan meritorio apostolado, en la obra, que recomendamos, del Arcipreste Tissier, encontrarán caudalosa fuente, cuyas aguas serán de salud también para el seglar que se instruya, pues son ricas en doctrina, y se recree, pues son amenas, leyéndolas con detenida lectura.

Le petit journal des Saints ou abrégé de leur vie. Un Saint par page, avec réflexions et résolutions et prières pour Messe, Vêpres, Confession, Communion, etc. *Deuxième édition*, entièrement refondue, et contenant les Saints canonisés ou béatifiés par Leon XIII et Pie X, par Deux Missionnaires. Un vol. de 400 págs. Precio 1,25 francos. P. Tequi, editor, París. Es un resumen brevísimo de Año cristiano: un santo por día y una paginita por santo: va destinado á aquellos fieles á quienes el trabajo cotidiano no les permite ni estudios profundos ni largas lecturas, y que necesitan como todos de substancia que alimente la piedad y mantenga en su alma la savia de la vida cristiana. Las vidas están resumidas con gran cuidado, y son muy piadosas y prácticas las consideraciones intercaladas.—M. C. G.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

PRIMER TRIMESTRE

Ptas. Cts.

Para la Obra de la Propagación de la Fe

Gijón.—Sra. Vda. de José González Acebal..... 9 50

Para la Santa Infancia.—R. P. Iruarizaga (Misiones de China)

N. N..... 7 10

Para las Misiones españolas de Fernando Poo

Barcelona.—J. M. A..... 100

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. M. A..... 100

Bienvenida.—D. Faustino Benito..... 8

Herramelluri.—D. Cándido Murillo..... 3

D.^a María Patrocinio Arribas..... 5

D. Ambrosio Arribas..... 3

Santander.—D.^a Angela Angulo..... 25

Una persona piadosa..... 32

Solsona.—D. Juan Casadesús, Pbro..... 12

Valencia.—D. Vicente Sanz Bremón..... 1 65

Total: 306 25

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1912